

Nardo Antonio, bandolero

Antonio Mira de Amescua

El texto presentado aquí, NARDO ANTONIO, BANDOLERO, está basado en la edición príncipe en LAS COMEDIAS DEL FÉNIX DE ESPAÑA, LOPE DE VEGA CRAPIO [sic], PARTE VEINTE Y CINCO (Barcelona: Sebastián Cormellas, 1631). La edición presente fue preparada por Vern G. Williamsen in 1976.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El CONDE de Miranda
- NARDO Antonio
- LEONARDA
- RICARDO, su padre viejo
- GERARDO, barón
- LAURA
- LEONELO, soldado
- BATISTELA, soldado
- ROSELO, soldado
- TIMBRIO, soldado
- Otro SOLDADO
- LISENO, pastor
- Un CAPITÁN español
- LEONIDO
- VALERIO
- LISARDO, cortesano
- MORÓN, gracioso
- MONTILLA, bandolero
- Tres BANDOLEROS
- JULIA, criada
- PEDRO Talla
- BELTRÁN, villano

- PASCUAL, villano
- MARTÍN, villano
- CELIA
- FLORO
- RUFINO, mercader
- IBÁÑEZ

PRIMER ACTO

*Suena música y salen BATISTELA, LEONELO, [ROSELO] y
TIMBRIO, soldados*

ROSELO: ¡Bravo recibimiento!

LEONELO: ¡Generoso!

BATISTELA: De Nápoles su esfuerzo acreditado,
que al conde de Miranda valeroso
muestra, en festín general [celebrado].

Puede llamarse el reino venturoso
con tal virrey, que a fuer de buen soldado,
hoy ha honrado con premios la milicia
mezclando la piedad con tal justicia.

LEONELO: A aquesta sala viene.

BATISTELA: Aquí veremos
más espacio el valor de su presencia,
a quien tan grande amor los más debemos,
claros indicios de su real clemencia;
y al buen amigo Nardo aguardaremos
en este puesto.

ROSELO: Alcanza su presencia
de valeroso Alcides testimonio.

LEONELO: Es la flor de este reino Nardo Antonio.

Sale el CONDE de Miranda y acompañamiento

CONDE: Estoy como admirado, agradecido,
familia noble, de admirar festines,
y de haber cuidadosa prevenido
burlas a mayo con mentir jardines.

Parece que Amaltea, en el lucido
espacio de claveles y jazmines,
porque dure de Nápoles la fama,
copia fragante con amor derrama.

El mar, la tierra, a toda priesa mueven 25
 dulce armonía, aquélla tremolando
 banderolas al aire, a quien se atreven
 lisonjeros bullicios, caminando;
 sobre estotras, de fuego estrellas llueven,
 que hasta el cielo al principio van volando 30
 y después en los vientos desatadas
 bajan del cielo al suelo despeñadas.
 Pedazos arrancados de los vientos,
 menuda arena, castigados, huellan,
 y de airosos veloces movimientos, 35
 descubiertas tal vez las piedras mellan.
 Al freno humildes, al clarín atentos,
 presumiendo poder, la tierra sellan,
 y en cada asiento del compás menudo
 de sus armas estampan un escudo. 40
 Todo mueve a deleite, todo admira,
 el mar del humo forma nubes densas,
 oscura niebla que al caño respira,
 paran las aves al rumor suspensas;
 y como cuando el sol al mar retira 45
 hermosas luces, de temor defensas,
 recelando tinieblas y temores,
 así buscan el miedo entre las flores.

Sale LISENO

LISENO: Ricardo viejo, y el barón Gerardo,
 para hablarte, señor, piden licencia. 50
 CONDE: Ya con los brazos a los dos aguardo.

Salen RICARDO y GERARDO

GERARDO: Los pies nos mande dar vuestra excelencia.
 CONDE: Los brazos recibid, llegad, Ricardo.
 RICARDO: ¡Príncipe heroico!
 GERARDO: ¡Señoril presencia!
 CONDE: Sillas para los tres. 55
 RICARDO: ¡Honroso intento!
 CONDE: Dejadnos solos.
 GERARDO: ¡Español aliento!
 CONDE: Decid lo que queréis.
 RICARDO: Invicto conde,

poner en vuestras manos mi nobleza.
 Defensa pido de mi honor, que adonde
 guarda esta joya mujeril belleza 60
 pocas veces honrosa corresponde,
 y más habiendo con honor pobreza.
 Ésta, señor, me tiene deslucido,
 poniendo en tronco noble eterno olvido.
 Dióme el cielo una hija que Gerardo 65
 honrar pretende en tálamo amoroso,
 que aunque es la propia sangre de Ricardo
 hízole su riqueza más dichoso.
 Por esto con su mano honrar aguardo
 lustre que llame aliento poderoso, 70
 que acobarda al más noble la pobreza
 aunque al sol se aventaje la nobleza.
 Pero amor, envidioso de mis dichas,
 cegó, atrevido, la deidad más bella,
 porque borrando las grandezas dichas, 75
 pierda el honor, que me guardaba en ella;
 si bien no son tan ciertas mis desdichas,
 si el poder de un virrey las atropella,
 que no llegó de honor al rompimiento
 quien pretende tan alto casamiento. 80
 Los dos conformes, enlazar quisieron
 nobleza y humildad, pero advertido
 dije que si, cuando a mi honor pidieron
 aquel estrecho lazo prevenido
 temor fue que mis canas previnieron, 85
 porque el mozo, señor, es atrevido,
 y aunque humilde, valiente, por quien goza
 desenvuelta amistad de gente moza.
 Pedíle por entonces, con engaños,
 que el fin de sus deseos dilatase, 90
 fingiendo en mi Leonarda breves años,
 y la palabra que le di guardase;
 previniendo con esto, que mis daños
 brazo robusto a tiempo remediase
 sin dar parte a mis deudos que sería 95
 hacer mayor esta desgracia mía.
 Partióse de mi casa satisfecho
 de la palabra que yo le di en tanto
 quise apagar las ansias de mi pecho,
 templando sus congojas con mi llanto; 100

por el raudal de aquel cristal deshecho,
 risa fingí con el hermoso encanto
 en quien mi honor su presunción apoya,
 horror oscuro de luciente joya.
 El mozo en la marcial caballería 105
 ejercita sus fuerzas deseando
 aquel felice y venturoso día
 su honor con mi palabra acrecentando;
 pero llegó para ventura mía
 vuesaencia a este reino a quien besando 110
 los pies, suplico que mi honor defienda,
 para que Nardo Antonio no le ofenda.
 Que de Gerardo, la familia honrada,
 y con mis deudos, que al valor exceden,
 defenderán con belicosa espada 115
 que acciones bajas mi nobleza enreden;
 si vos, en ocasión tan apretada,
 no procuráis que divid[id]os queden
 estos lazos de amor que tan sutiles
 manchan noblezas con personas viles. 120
 GERARDO: Vuesaencia, señor, acreditando
 la parte que Ricardo le suplica,
 su honor defienda, su nobleza honrando
 con el valor que a todos comunica;
 pues los intentos nuestros estorbando 125
 imprudente rigor, la paz aplica,
 que si no, toda Italia admirara
 de la venganza que su honor tomara.
 No porque ha habido mancha, en que pretenda
 un desigual tan alto casamiento, 130
 mas porque castigado, Nardo entienda
 su altivo arrogante pensamiento;
 que no es razón que un hombre vil defienda
 injusto de su amor atrevimiento
 diciendo que le culpa la palabra 135
 quien en diamantes su nobleza labra.
 Si un viejo se la dio, fue de cobarde
 al valor de un mancebo tan esquivo,
 si un mozo se la diera, fuera alarde
 y aliento superior mostrarse altivo; 140
 mas cuando llega a su valor tan tarde,
 júzguele muerto, no le llame vivo,
 y así el rigor con que el casarme impide

a edad pequeña la palabra pide.
 Estos daños, señor, estos rigores, 145
 como vuestra excelencia se lo mande,
 gustos serán y perderán temores,
 reconocidos a merced tan grande;
 prosiga vueselencia sus favores,
 que el brazo noble no es razón que ande 150
 gastando en tousco ingenio heroico estilo
 ni con espada vil midiendo el filo.
 CONDE: Haré cuanto pudiere por serviros,
 si bien promete el caso resistencia,
 si la palabra que llegó a pedirlos, 155
 le disteis vos, aunque alegáis violencia;
 bien podéis sin cuidado despediros
 que yo prometo con mayor prudencia
 deshacer este lazo, interponiendo
 mi autoridad, y su valor venciendo. 160
 ¡Lisardo!

Sale LISARDO

LISARDO: ¿Señor?

CONDE: A los soldados
 preguntaráis por Nardo Antonio. Id luego
 y decid que entre a verme.

Vase LISARDO

RICARDO: Mis cuidados
 con tal favor admitirán sosiego.
 CONDE: Los dos en ese cuarto retirados 165
 esperaréis.

GERARDO: A ver mis dichas llego.

RICARDO: Dame tus pies, señor.

CONDE: Alzad, Ricardo.

RICARDO: De ti el remedio de mi honor aguardo.

Vanse. Sale LISARDO

LISARDO: De Nardo Antonio ha venido
 un criado suyo afuera. 170
 Que venga a palacio espera,
 despejado y atrevido.

CONDE: Decid que entre, y en llegando
Nardo Antonio, me avisad.
LISARDO: Su excelencia os llama, entrad.

175

Sale MORÓN

MORÓN: [(Llego a vuestros pies temblando)]. **Aparte**
CONDE: Salíos afuera.

Vase LISARDO

MORÓN: (A mí **Aparte**
me manda el conde pringar).

CONDE: ¿De dónde sois?

MORÓN: De un lugar
que está muy lejos de aquí.

180

CONDE: ¿Sois español?

MORÓN: ¿No lo ve
vueselencia en el despejo
y en lo adusto del pellejo?

CONDE: Decís bien. No lo miré.

¿De qué tierra sois?

185

MORÓN: Manchego.

CONDE: ¿Y cómo os llamáis?

MORÓN: Morón.

CONDE: ¿Valiente?

MORÓN: Soy un Nerón
si de cólera me ciego.

Un aduar de gitanos
allá en mi tierra quemé,
y por eso me llamé

190

Nerón. Tengo buenas manos.

CONDE: ¿Y servís?

MORÓN: A Nardo Antonio.

CONDE: ¿Es valiente?

MORÓN: ¡Pesia [a] tal!

Es un varón inmortal.
Yo sólo gran testimonio
de sus pependencias he dado.

195

CONDE: ¿Le ayudáis?

MORÓN: No, mi señor,
para contarlas mejor
las miro desde un tejado.

200

CONDE: ¿No es mejor hallarse en ellas?

MORÓN: Ni tan bueno. Yo, señor,

soy piadoso en el rigor

y si participo de ellas

por no matar al contrario

205

vuelvo la espalda y camino.

CONDE: ¡Gran valor!

MORÓN: Soy peregrino

si bien cuando es necesario,

--¡Pesia a tal!--soy un demonio.

210

Mas, dejando mi valor,

¿qué es lo que queréis, señor?

CONDE: Saber quién es Nardo Antonio.

MORÓN: Ninguno sabe su historia,

como el que tenéis presente,

que tengo de ella en la frente

215

un librillo de memoria.

A su padre conocí

mejor que al que me parió.

Fue buen zapatero, y yo

de su aprendiz le serví,

220

aunque anda cierta opinión

que su valor desanima,

que no lo fue de obra prima

sino gentil remendón.

El mozo ha salido honrado.

225

Quísole mucho su madre.

No quiso ayudar al padre

por inclinarse a soldado.

Dará por un español

el alma.

230

CONDE: ¿Tanto los quiere?

MORÓN: Por esta nación se muere.

En fin son rayos del sol.

Es bien quisto y es valiente.

Gasta muy poca parola,

es muy diestro de la sola

235

aunque se muestra prudente.

Murió la madre y el padre,

y la hacienda que quedó

con amigos la gastó.

Sí, por vida de mi madre.

240

Témenle sus enemigos,

aunque son pocos, señor,
y aumenta más su valor
el tener muchos amigos.
Los nobles, con otro intento, 245
le muestran ceño crüel
por haber notado en él
tan humilde nacimiento.
Al fin dilató su fama
y amor se la aficionó 250
y de Nápoles les dio
a la más hermosa dama.
Así tiene en la memoria
que el padre de la doncella
ha de casarle con ella 255
con que da fin esta historia.
CONDE: Huélgome de haberla oído.

Sale LISARDO

LISARDO: Nardo Antonio está aquí fuera.
CONDE: Decid que entre. Afuera espera.
MORÓN: No me doy por despedido. 260

Vase. Sale NARDO Antonio, de soldado muy bizarro

NARDO: Déme los pies, vueselencia.
CONDE: Tomad, Antonio, los brazos.
NARDO: En el cielo de estos brazos,
¿me dais, gran señor, licencia
para atreverme a decir 265
que en cierta ocasión me honréis?
CONDE: Si vos, Nardo Antonio, hacéis
lo que yo os quiero pedir.
NARDO: Yo haré lo que me pidáis,
y aunque aventure mi honor, 270
os doy palabra, señor.
CONDE: Mirad bien qué me la dais.
NARDO: Sí, señor.
CONDE: Pues os la doy
de hacerlo también. Pedí.
NARDO: Ya, señor, dichoso fui. 275
Ya mudé el ser de quien soy
con esa palabra. Pido

ya que licencia me dais
 que mi padrino seáis.
 Dejaréisme ennoblecido. 280
 Hacedme tan gran favor,
 pues con general agrado
 soy a España aficionado
 de quien aprendo valor.
 Ya conocéis a Ricardo, 285
 aunque pobre, con honor.
 Éste es mi suegro, señor.
 Confieso que me acobardo
 viendo que humilde nací;
 y luego a ser tan dichoso 290
 mostróse Amor poderoso
 y a tanto cielo subí.
 Tengo algunos enemigos
 que me quisieran quitar
 esta gloria a dar lugar 295
 el valor de mis amigos.
 Pero como vos me honréis,
 podré decir con verdad
 que levantáis mi humildad
 y que igual al sol me hacéis. 300

CONDE: Nardo, una cosa decís
 con que en dudas me dejáis,
 si he de pedir que no hagáis
 eso mismo que pedís.
 Y os di palabra de hacer 305
 todo lo que habéis pedido,
 pero el daño conocido
 es muy fácil de romper.
 Mejor es que me cumpláis
 lo que yo de vos recibo, 310
 pues con ésta quedáis vivo,
 con ésa muerto quedáis.
 Hoy se casa con Gerardo
 la que por mujer tenéis,
 y así pido que olvidéis 315
 la palabra de Ricardo.
 Ser desiguales los dos
 esta mudanza ha causado,
 no porque no es muy honrado

el valor que vive en vos. 320
 Todo Nápoles está
 dispuesto para mataros
 y si queréis apartaros
 mil favores os dará.
 Yo prometo de mi parte 325
 premiar vuestra valentía
 tanto que envidie algún día
 materiales honores Marte.
 NARDO: Confuso me habéis dejado
 pero bien es advirtáis 330
 que a un hombre honrado quitáis
 la opinión de ser honrado.
 Si con cautela, señor,
 Ricardo pudo dos años
 engañarme, estos engaños 335
 es afrenta de mi honor.
 La palabra prometida
 a un hombre honrado, es razón
 que se cumpla o su opinión
 quedará siempre rompida. 340
 Si Ricardo noble ha sido,
 no pido yo su nobleza;
 de Leonarda la belleza,
 señor, solamente pido.
 Que no es bien porque celebre 345
 las bodas con el barón
 que se pierda mi opinión
 ni mi palabra se quiebre.
 No quiero aquí proponer
 el amor de tantos años, 350
 aunque son mayores daños
 para quien sabe querer.
 Que si solamente amor
 en aquesta traza hubiera
 por vos, señor, le perdiera, 355
 pero hay amor y hay honor.
 CONDE: Lo que yo os pido no afrenta,
 antes aumenta valor,
 y este género de honor
 queda Antonio por mi cuenta. 360
 Mirad que soy vuestro amigo,
 y que en hacerlo acertáis.

Veréis después como dais
 envidia a vuestro enemigo.
 Yo debo, Nardo, estorbar 365
 los daños que puede haber.
 Yo lo pido, y ha de ser.
 NARDO: En todo podéis mandar.
 (No replicarle es mejor **Aparte**
 porque se puede enojar. 370
 Yo sabré bien granjear
 lo que pretende mi honor).
 CONDE: Mucho me habéis obligado.
 NARDO: Pídelo, vuesa excelencia,
 y no ha de haber resistencia. 375
 CONDE: Sois valiente, y sois honrado.
 Por mi cuenta queda ya
 el favoreceros, Nardo.
 NARDO: Tan grande favor aguardo,
 que como vuestro será. 380
 CONDE: Dadme los brazos y adiós.

Vase

NARDO: Mil veces tus plantas beso.
 Que ha habido engaño confieso
 en el trato de los dos.
 ¿Cautelas a Nardo? El cielo 385
 mi venganza ha de animar
 y a sus ojos he de dar
 temores a todo el suelo.
 Será venganza mortal.
 Será rigor atrevido; 390
 que un hombre honrado ofendido
 es como furia infernal.
 Amigos tengo obligados
 que defenderme podrán,
 y para esta empresa están 395
 de mi amistad conjurados.
 Bien Leonarda me previno
 este suceso, y en ella
 tengo favorable estrella.
 Defenderla determino. 400
 De una pretensión forzada,
 aunque Nápoles me ofenda,

pues para que me defienda
valor tengo y tengo espada.

Vase. Sale LEONARDA, sola

LEONARDA: Con recelo de perder 405
salgo a divertir amor,
si bien aqueste temor
es bien fácil de vencer.
Que, aunque acredita poder
a la mariposa imita 410
que alentada solicita
cercos burlando a la vela;
mas como a la llama vuelva,
la vida el fuego le quita.
Lo mismo sucede a amor 415
en las pretensiones mías.
Gerardo alienta porfías,
desdeña en Nardo el valor;
mas como el suyo es mayor,
cercos de amor se consiente 420
a este mozo impertinente
que presumido le ciega,
pero guárdele si llega
al honor de Nardo ardiente.

PUES SIENDO ESTO ASÍ RECELO:
bien es que esto así dejéis, 425
si en su defensa tenéis,
al más valiente del suelo.
No pudo al temor desuelo
jamás en él, ni admirar
pudo un imposible amar, 430
antes es tan atrevido
que al sol de rayos vestido
la luz pretende quitar.
No es posible que nació
de humildes padres un hombre 435
que tan levantado nombre
en Nápoles mereció.
¿Qué hice en amarle yo
aunque tan noble nací?
Pero, Amor, despierta. Di 440
que su valor puede amar,

pues ha llegado a igualar
la nobleza que hay en mí.
Seré suya aunque la vida
por serlo llegue a [p]erder; 445
que si quiere una mujer
pocas veces en vencida.
Mostréme al valor tendida,
no de la gala luciente,
vencerse mi amor consiente 450
aunque el asco en rigor
no disminuye el valor,
ni hace cobarde al valiente.

Salen MORÓN y JULIA, criada

JULIA: ¡Qué te pudiste atrever! 455
MORÓN: Aunque el mismo infierno fuera,
entrara de esta manera.
Mal conoces mi poder.
LEONARDA: ¿Qué hay, Morón?
MORÓN: ¿Qué puede haber?
Celos, desdenes, rigores,
ansias, ofensas, temores, 460
y trescientas cosas más
que en ese papel verás
lleno de dos mil favores.
LEONARDA: Ponte, Julia, a la ventana.
Mira si mi padre viene. 465
Confusa el papel me tiene.
MORÓN: Aquesa luz soberana
desde hoy Gerardo profana.
LEONARDA: ¿Cómo?
MORÓN: El papel lo dirá.
Abre presto. Ábrele ya. 470
LEONARDA: Con temor rompo la nema.
MORÓN: ¡Ea, pues, qué linda flema!
Abre. Acaba. ¿Qué vendrá?

Lee

LEONARDA: "Leonarda, ya ha llegado el día tan
recelado de tu entendimiento. El virrey me 475
ha pedido pierda tus luces bellas. Dile

palabra de no pedir la que tu padre me dio
con engaño, temiendo su indignación. No fue
temor sino cordura. Ya sabes lo que tenemos
tratado para cuando llegase la forzosa. 480
Esta noche dicen que te casas con Gerardo.
Engañanse los que lo dicen. Ignorancias son
de mi valor. Yo quedo prevenido y mis
amigos. Haz tú lo que sabes; que has de ser
mía aunque Nápoles lo estorbe. Adiós. 485
Nardo Antonio"

LEONARDA: Mayor daño recelaba.
MORÓN: ¿Cómo puede ser mayor?
LEONARDA: Temí yo que de mi amor
Nardo Antonio se olvidaba;
pero mi temor se acaba 490
y en contento se convierte.
Ve a Nardo Antonio y advierte
esta respuesta no más:
que soy suya le dirás
y que no temo la muerte; 495
porque como prevenido
tuve este infeliz suceso.
No me espanto del exceso.
..... [-ido]
Mi padre y mi honor olvido. 500
Hecha está la prevención.
Suyas mis acciones son.
Esto en efecto dirás.
MORÓN: ¿Queda más?
LEONARDA: No queda más.
MORÓN: Pues, adiós. 505
JULIA: Tente, Morón.
MORÓN: ¿Qué hay de nuevo?
JULIA: ¡Mi señor!
MORÓN: ¿Y quién más?
JULIA: Gerardo viene.
Esconderte te conviene.
MORÓN: No estoy en mí, de temor.
Venga un santo escondedor 510
y déme el remedio.
JULIA: Ven.
Ten ánimo.

MORÓN: Está muy bien.
Cuélgame en la chimenea
como chorizo.

JULIA: Azotea
tengo donde estés también. 515
Pero no, vente a un desván
que aunque está sucio, está estrecho.
MORÓN: Hoy no quedo de provecho,
deshollinarme podrán.
JULIA: Anda, pues, que te verán. 520

Vanse los dos

LEONARDA: Finjo risa con Ricardo,
pues que ya tan presto aguardo
asegurar mi deseo
de amor bastante trofeo
aunque le pese a Gerardo. 525

Salen RICARDO y GERARDO

RICARDO: Leonarda, hasta aqueste día
tu ciego amor he sufrido,
pero el valor que es olvido
con mi vejez encubría. 530
Caduco aliento desvía
y comunica valor,
viendo perderse mi honor
en cuya esperanza vive
y así noble amor recibe
y olvida abatido amor. 535
Nardo Antonio en mi presencia
palabra al virrey ha dado
que olvidando su cuidado
dará fin su resistencia.
Muéstrate con más prudencia 540
a Gerardo agradecida,
con tu mano le convida.
Vence de amor el poder
porque has de ser su mujer
o te he de quitar la vida. 545
GERARDO: Leonarda, si en tus rigores
desprecios míos porfías,

serán las desdichas más
 para tu daño mayores.
 Verás cubrir de temores 550
 el cielo en oscuro velo,
 y verás subir del suelo,
 si a ajeno poder te subes,
 más claras de fuego nubes
 que atemoricen el cielo. 555
 Publicarán mis sentidos
 venganzas a sangre y fuego,
 si a ver despreciados llego
 mis intentos bien nacidos.
 Y si los ya divididos 560
 lazos te suspenden tanto,
 daré a Nápoles espanto.
 No pierdas de honor la joya
 que será segunda Troya,
 confusión de guerra y llanto. 565
 LEONARDA: Si yo resistí, Gerardo,
 los extremos de mi amor
 defensa fue de mi honor;
 por el de tu amor me guardo.
 Palabra le dio Ricardo 570
 a Nardo Antonio de ser
 la que es tuya su mujer.
 Cumplir debe quien la dio,
 pero pues él la rompió
 ya no tengo que temer. 575
 Desde mis pequeños años
 confieso que le rendí
 el alma. Muy necia fui
 si considero mis daños;
 pero tales desengaños 580
 son premio de un grande amor,
 aunque de Nardo al valor
 he de ser agradecida,
 pues la palabra rompida
 abrevia gusto mayor. 585
 Y así, Gerardo, podrás
 aquesta noche venir
 adonde puedes decir
 que el fin de tu amor verás.
 No es bien que dilate más 590

Nardo Antonio tus trofeos
 ni que de amor los empleos
 lleguen, Gerardo, tan tarde
 y así gano por cobarde
 glorias para mi[s] deseo[s]. 595
 GERARDO: Deja que bese la tierra
 que dichosamente pisas.
 Luevan las estrellas risas
 pues cesó de amor la guerra.
 El alma tal gusto encierra 600
 que la tengo dividida
 del cuerpo. Ricardo, olvida
 el pesar que te divierte,
 que los recelos de muerte
 acrecentaron la vida. 605
 RICARDO: De alegre quedo turbado.
 Prevén, Gerardo, lo justo
 pues a las puertas del gusto
 habemos los dos llegado.
 GERARDO: Yo me parto confiado 610
 a prevenir bazarías
 con mis deudos, y alegrías.
 RICARDO: Yo con los míos te aguardo.
 LEONARDA: Aquesta noche, Gerardo,
 comienzan las dichas mías. 615

***Vanse y salen NARDO Antonio, BATISTELA, PEDRO Talla y
 demás bandoleros***

NARDO: No tengáis ningún recelo
 la puerta queda cerrada,
 y aquí trataremos cómo
 han de empezar mis venganzas.
 Ya de los demás amigos 620
 tengo firmas y palabras,
 solamente de vosotros
 firma y palabra me falta.
 Pero yo estoy confiado,
 que conozco vuestras almas, 625
 de que moriréis conmigo
 vendiendo las vidas caras.
 No tiene Nápoles hoy
 más valor ni más espadas

que a mi defensa se opongan, 630
 que las que ocupan la sala.
 Pues si en nuestra edad florida
 no acreditamos hazañas
 que den al mundo memoria
 y atemoricen la patria, 635
 ¿de qué sirven los valores,
 de qué las fuerzas bizarras
 que en servicio de los reyes
 sin ningún premio se acaban?
 Más de doscientos amigos 640
 que hoy en Nápoles se hallan,
 ¿no podemos dar temor
 al mundo? Que al mundo basta
 atemorizar doscientos
 si a mis afectos se igualan. 645
 Acordaos en este reino
 del valor de Mateo Jara
 que, llamándose rey, puso
 dos mil hombres en campaña.
 Y si tuviera valor 650
 su poder se dilatara,
 pero no hay valor en muchos
 si la cabeza desmaya.
 Pero yo, pues que me hacéis
 dueño de empresa tan alta, 655
 pienso ser en breves días
 de los mayores monarcas.
 No penséis, amigos míos,
 que aquesta empresa me llama
 para gozar sin estorbos 660
 los amores de Leonarda;
 que, aunque la adoro, no estimo
 tanto las estrellas claras
 que en breve espacio de cielo
 despiden rayos que abrasan, 665
 como de un amigo sólo
 el valor que le acompaña.
 Por todos miro y por todos
 hoy mi sangre se derrama.
 Abrid las venas del pecho. 670
 Veréis que despiden nácar,
 rojo coral, que no admite

mezcla de traidora mancha.
Hoy en su casa el virrey
me dijo,--¡afrentosa hazaña!-- 675
que por ser noble Ricardo
y yo de prendas más bajas,
no tenía obligación
de cumplirme la palabra.
Rabio de enojo en pensarlo, 680
¡pesia a sus soberbias armas!
¿Valen tanto como yo
cuantas adornan su casa?
¿Tuvo por dicha más bríos?
¿Alcanzó mayor pujanza 685
el primero que les dio
ese nombre en esas vanas
presunciones que conservan
lucidos cercos de plata?
¿Hallan más valor que el mío? 690
Responda el que más se alaba
de antecesores valientes.
Publique al mundo su fama
y verá si Nardo Antonio
es menos o le aventaja, 695
porque la nobleza, amigos,
ha de tener a sus plantas
a los que nacimos pobres.
¡Salgamos a la campaña
y ganemos nombre eterno, 700
conquistemos, si os agrada,
las provincias más remotas!
Veréis si valor me falta.
Ya sabéis que ha muchos días
que entre nosotros se traza 705
aquesta conjuración,
que la tuve dilatada
por pensar mejor suceso
de mis amorosas ansias.
Pero mirando perdidas 710
tan soberbias esperanzas,
la resolución postrera
que la ejecuto me manda.
Ésta noche con Gerardo,
varón ilustre, se casa 715

la que ha seis años que adoro
 y dos que mía se llama.
 Pero no permita el cielo
 que llore ausente forzada
 Leonarda, mi amor primero, 720
 y que yo la deje el alma
 para que un tirano dueño
 vuelva de firmezas tantas.
 Ésta ha de ser la primera
 acción, amigos, gallarda, 725
 que ha de despertar mi nombre,
 voz que despierta mi fama.
 De aquí ha de tener principio
 la luz que hoy me levanta
 para eternizar mi nombre 730
 por lengua infame eclipsada.
 No han de decirme otra vez
 en Nápoles cara a cara
 que desmerezco por pobre
 lo que otros por ricos ganan. 735
 En estas leyes del mundo
 de altivo dueño fundadas,
 la pobreza es noche oscura
 de confusiones cercada,
 horror afrentoso, lengua 740
 que su misma sangre infama.
 Pero seguidme y veréis
 si mi valor despedaza
 este monstruo que en el suelo
 mendiga en puertas doradas, 745
 donde en lugar de favores
 altivos desprecios halla.
 Si presumís que atrevido,
 acrecentando arrogancias,
 viéndome señor de tantos, 750
 he de acrecentar borrascas
 de caudalosas corrientes
 en las lisonjeras plantas
 que al apacible verano
 risa y deleite mostraban, 755
 muy engañados vivís.
 No he de olvidar las gallardas
 acciones de mis amigos

si por valerosas trazas,
 nacidas de mis efectos, 760
 todo el mundo sujetara.
 Poned en este papel
 vuestras firmas donde estampan
 las suyas los que sabéis
 que al abrir la puerta el alba 765
 en el lugar señalado
 emboscados nos aguardan.
 Caudillo suyo me nombran,
 y pues no ha de haber mudanza
 en lo que habéis prometido, 770
 escuchad lo que hoy os manda
 el capitán más valiente
 que rige familia honrada.
 En Nápoles, Bastistela
 mi compadre quede, y haga 775
 oficio de doble espía,
 que nos avise por cartas
 los intentos del virrey,
 pues tiene en palacio entrada,
 Que de lo que se robare 780
 tendrá segura la paga;
 para asegurar mi vida
 quede en escolta y guarda
 a la puerta de Ricardo
 esta noche Pedro Talla, 785
 Leonelo, Roselo y Floro,
 los mejores camaradas
 que ha visto el sol desde oriente
 hasta que en el mar descansa.
 Otros cuatro en el arquillo 790
 porque por puente de tapia
 no entre socorro a Gerardo,
 ladrón de mis esperanzas.
 En la calle de Toledo
 con seis pistolas cargadas 795
 quedarán los que nombrare
 Bastistela. El resto salga
 al campo donde me espere
 hasta que en mis brazos traiga
 aquel sol que limas de oro 800
 sobre Nápoles derrama.

Y en breves años ostenta
rigores que amor desata.
¡Ea, amigos! Firmad todos.
Sólo os pido la palabra 805
de que no habéis de ofender
ningún soldado de España;
que como español se nombre
ha de tener puerta franca.
Haréisle al que fuere humilde 810
buen pasaje, el noble caiga
a vuestros pies, dividiendo
de su infame cuerpo el alma.
La nobleza me ofendió
que mis acciones ultraja 815
contra su poder el mío
recibe fuerzas; mas bastan
las que tiene Nardo Antonio
para asolar toda Italia.
Favoreced mis intentos 820
pues que tendréis, si os agrada,
un rey con nombre de esclavo
y un señor que os rinda parias.

BATISTELA: Yo he de firmar el primero,
y en Nápoles quedará. 825
TIMBRIO: Y [ser] el segundo [quiero].
LEONELO: Yo mi firma aquí pondré.
ROSELO: Y yo firmaré el postrero.

Firman los cuatro

BATISTELA: Toma, capitán valiente,
estas firmas que aquí están. 830
Toda es honrada tu gente.
Ganar el mundo podrán.
NARDO: No está más de que lo intente.
BATISTELA: En lo que quedo encargado,
presto el cuidado verás. 835
NARDO: Eres, Bastistela, honrado.
BATISTELA: Cada semana tendrás
indicio de mi cuidado.
NARDO: ¿Quién sino tales amigos
tan bien por mi honor volvieran? 840

BATISTELA: Son de tu valor testigos.

NARDO: Si tan bien le conocieran,
temblaran mis enemigos.

Ya la noche oscura viene.

Prevenir vuestras pistolas

845

y vuestras armas conviene,

pues sabéis que en ellas solas

mi honor esperanza tiene.

BATISTELA: Seguro puedes estar.

Parte Nardo a tu venganza.

850

TIMBRIO: Procura Antonio sacar

el bien que en tu amor alcanza,

mayor sujeto de amar.

Dentro MORÓN

MORÓN: ¡Abrid aquí!

NARDO: ¿Si han llamado?

MORÓN: ¡Abrid!

855

NARDO: ¿Quién es?

MORÓN: La justicia.

NARDO: ¿Si me han vendido, y airado

alguno mi mal codicia?

LEONELO: Yo estoy muerto.

BATISTELA: Yo turbado.

NARDO: Las firmas meto en el pecho.

No temáis. Mostrad valor.

860

MORÓN: ¡Abrid, pues!

BATISTELA: Aquesto es hecho.

NARDO: Algún amigo traidor

mis venganzas ha deshecho.

¡Vive Dios, que si os turbáis,

que os he de matar.

865

MORÓN: ¡Abrid!

NARDO: Si escaparos procuráis,

lo que dijere decid.

MORÓN: ¿Cómo en abrir os tardáis?

NARDO: Perdí tan noble ocasión.

BATISTELA: Abrid, pues.

870

NARDO: No me acobardo,

aunque os muestro turbación.

Abro la puerta. ¿Qué aguardo?

¡Entre! ¿Quién es?

Sale MORÓN

MORÓN: Soy Morón.

¡Notable susto les di!

NARDO: ¿Tal has hecho? ¿Estás en ti?

875

MORÓN: ¿Hay blandura en los calzones?

¡De bronce los corazones

volvieron de canequí!

NARDO: Estoy por darte la muerte,

mas concédote la vida,

880

pues mejoraste mi suerte

que ya la juzgué perdida,

temiendo trance más fuerte.

MORÓN: La ocasión imaginé

en que ocupados estáis,

885

como justicia llamé.

¿Por qué albricias no me dais

pues en Morón me torné?

¡Por Dios que no ha vuelto en sí!

¡Miren qué colores éstas!

890

BATISTELA: Confieso que las perdí.

NARDO: ¿Por qué no me manifiestas

lo que hay de Leonarda? Di.

MORÓN: Dila tu papel.

NARDO: ¿Lloró?

MORÓN: Más valor que tú mostró,

895

y me respondió arrogante

que te ha de servir amante

y estando en esto, llegó

su padre y el desposado.

Yo quedé muerto y turbado

900

pero Julia me llevó

y en un desván me metió

adonde estuve empañado.

Era el desván más estrecho

que en toda mi vida vi.

905

No he quedado de provecho;

pues de él con vida salí,

grandes mercedes me han hecho.

Por un agujero entré

y era tan corto el desván

910

que afuera los pies dejé

y si preso no se van
 yo me pierdo por el pie.
 Boca abajo estuve allí
 por no poder menearme, 915
 y en aquel zaquizamí
 temí que habían de matarme
 dos mil arañas que vi.
 Llegó Julia y por los pies
 me sacó de allí arrastrando. 920
 Limpióme muy bien; después
 dejé su casa temblando
 y llego como me ves.
 NARDO: ¡Ea, amigos! Esto es hecho,
 para agora es el valor, 925
 que hemos de vencer sospecho.
 BATISTELA: Esto, español, tu rigor
 sabrá guardar en el pecho.
 NARDO: Sí, que nos hemos criado
 juntos y sé que es honrado. 930
 BATISTELA: Pues, alto. Vamos de aquí.
 MORÓN: Ya te sigo.
 NARDO: Ven tras mí,
 que mi venganza ha llegado.

*Vanse. Salen GERARDO, RICARDO, LEONARDA, JULIA,
 LEONIDO, y MÚSICOS*

GERARDO: Todo el tiempo que se tardan
 se acreditan mis deseos. 935
 LEONARDA: (Y el que tarda Nardo Antonio **Aparte**
 sirve de lazo a mi cuello).
 RICARDO: Sin duda alguna que están,
 hijo Gerardo, tus deudos
 mil festines generosos 940
 a tus bodas previniendo.
 No tardan. Rinde al amor
 parias de este breve tiempo.
 Págase el tributo honroso
 porque no hay amor sin miedo. 945
 GERARDO: Dos años ha, mi Leonarda,
 que por tus amores muero,
 pero no he temido tanto
 como agora que poseo.

Bien dicen que mezcla amor 950
 el disgusto y el contento,
 pues en las dichas me turbo
 y en la posesión recelo.
 Vuelve, Leonido, camina,
 diles que aguardando peno. 955
 Venga quien junte dos almas
 en lazos de amor estrechos.
 LEONARDA: (Por mucho que lo desees, **Aparte**
 mayor tardanza contemplo.
 ¡Ay, si llegase de amor 960
 el bien que penando muero!
 ¿Cómo es posible que tarde,
 sabiendo que adoro y temo?
 Préstales, Amor, tus alas
 para que vuelen más presto). 965
 GERARDO: Leonarda, matarme intentas.
 No acrecientes más mi fuego
 que esos impulsos de amor
 son volcanes en mi pecho.
 Mucho me quieres, Leonarda, 970
 pues sientes lo que yo siento:
 que tarden culpas o amor
 los favores que te debo.
 RICARDO: (¿Quién vio tan grandes mudanzas? **Aparte**
 O el poder de amor es menos 975
 o Leonarda no le tuvo
 a aquél olvidado dueño).
 LEONIDO: Señor, ¿de Celia se olvidan
 los abrasados desuelos
 con que la mano le diste 980
 prometiendo casamiento?
 ¿Ya con diferente amor
 la has olvidado?
 GERARDO: Di, necio.
 Celia, hija de un villano,
 Celia, que en traje grosero 985
 divirtió en aldea el gusto
 de este divino sujeto,
 ¿hacerla mi esposa quieres?
 Si bien de su amor me acuerdo,
 tendré en la ciudad mi honor 990
 y allá en el campo el deseo.

RICARDO: Sentaos y canten un poco.

Divertiréis por lo menos

con las dulces consonancias

de estar aguardando el tiempo.

995

LEONARDA: Su tardanza me atormenta.

GERARDO: Porque lo sientes lo siento.

Cantan

MÚSICOS: "Dulces pasiones de amor,

centro de mi pensamiento,

no en balde a vuestro tormento

1000

llaman alegre dolor.

Con razón tuve temor

de engolfarme en vuestro mar.

Suspenso estaba al entrar

pero ya que dentro estoy

1005

o veré el puerto a que voy

o me tengo de anegar."

Sale NARDO, con pistolas

NARDO: Sin que nadie me lo estorbe

he llegado a su aposento.

La puerta tengo segura

1010

con los amigos que tengo.

Aunque no me han convidado,

hallarme en tus bodas quiero.

Goce Gerardo. No goce,

por si lo digo miento.

1015

Alborótanse

No se alborote ninguno.

Esténse en sus sillas quedos

hasta que cuatro palabras

le diga al señor mi suegro.

Él me dio mano y palabra,

1020

obligado de mis ruegos,

de casarme con su hija

y a que me la cumpla vengo.

Si no, llevaré por fuerza

lo que de grado pretendo.

1025

Esto es en suma. Responde
a mi pregunta o mi acero.

RICARDO: Con mi espada, Nardo Antonio,
la defenderé aunque viejo.

GERARDO: Villano, yo por Ricardo
que no la cumpla definiendo.

¡Criados, matadle! ¡Muera!

NARDO: Eso será si yo quiero.

Ponte, Leonarda, a mi lado
y no temas mal suceso.

Acuchíllanse, y LEONARDA se pasa al lado de NARDO

LEONIDO: ¡Ay, que me ha muerto!

OTRO: ¡Ay, de mí!

LEONARDA: Todo lo va destruyendo.

Ya le vuelven las espaldas.

¡Ay, Dios! Mi padre es muerto.

¡Él vuelve! Que estoy turbada
y arrepentida confieso.

NARDO: Escapóseme Gerardo.

LEONARDA: Sin alma estoy.

NARDO: Pierde el miedo.

No receles imposibles
cuando en mis brazos te llevo.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen el CONDE, GERARDO, BATISTELA, y gente de
acompañamiento*

CONDE: ¿Qué eso pasa, Gerardo?

GERARDO: De esta forma destruye las aldeas,
y aún se llama señor de algunos pueblos

después de aquel suceso
donde murió Ricardo.

De ti, señor, aguardo

que se ha de castigar tan grande exceso.

La noche desdichada

que perdí de Leonarda las estrellas,

de cuyas luces bellas 1055
 tengo el alma abrasada,
 ya, señor, has sabido
 que el escuadrón de amigos dividido
 en defensa salió de Nardo Antonio.
 Digo mal, de un demonio 1060
 para tantas injurias desatado
 cuyo valor osado
 dio bien aquella noche testimonio
 del ardor más terrible
 que él crüel, invencible, 1065
 sustenta, de mis daños instrumento,
 que confusión y llanto
 por las calles, señor, escucharías;
 pero aumentanse más las penas mías.
 Ya tú has sabido cuanto 1070
 aquella noche hizo
 el atrevido mozo
 si bien amigos suyos
 las esquinas guardaban,
 que el paso detuvieron 1075
 de los amigos míos
 que quisieron mostrar ardientes bríos,
 pero con armas dobles los vencieron.
 Yo a su rigor opuesto
 con todos mis criados 1080
 estorbar procuré mi fin funesto,
 murió Ricardo, Arnesto,
 Leonardo, Julio y Floro,
 robando aquel tesoro
 de Nápoles más bello, 1085
 asiendo la Ocasión por el cabello,
 suceso prevenido
 de aquel amor fingido.
 Salgo a la calle su valor temiendo,
 y apenas en saliendo 1090
 pude mover los pasos
 cuando a matarme llegan,
 pero escapéme de sus fieras manos.
 Al fin, este bandido
 que a toda la nobleza 1095
 persigue, de sus lenguas afrentado,
 quinientos forajidos ha juntado,

éstos sin los doscientos
 amigos que de Nápoles sacaron
 dobles armas, que hallaron 1100
 que como ejercitaban la milicia,
 sacarlas previnieron
 para el trance crüel que consiguieron.
 Yo, señor, retirado
 en una casería 1105
 cerca de un pueblo corto,
 estaba de mis penas consolado,
 que allí me divertía
 viendo pacer el alba mi ganado,
 cuando la tropa llega 1110
 de aquestos enemigos
 y roban lo mejor del corto pueblo.
 Yo mi casa despueblo
 con toda mi familia,
 temiendo sus rigores. 1115
 Dejan mis labradores
 desierto el campo, y a contar me vienen
 como quedan perdidas
 las tierras más floridas
 y que nuevos rigores nos previenen. 1120
 Los pueblos convecinos
 dejan los más vecinos despoblados,
 matan, destruyen, roban,
 sin poder defenderse.
 Unos dejan la hacienda en los collados 1125
 donde tienen labranza,
 que más quieren perdella que perderse
 quien su rigor alcanza.
 Si es noble, muere, si es humilde deja
 lo que lleva escondido, 1130
 pero si es español, premiado parte;
 que aqueste nuevo Marte
 amigable a españoles ha nacido.
 De esta suerte parecen.
 Remedie vueselencia aquestos daños 1135
 que cada día sin estorbo crecen,
 pues tiene desengaños
 en Marco Jara, de este reino asombro,
 pues sin los muchos, que admirado nombro,
 mayores los previene 1140

porque si agora tiene
 juntas en pocos días
 sin alma tan valientes compañías.
 Si el castigo dilatas,
 llegará a ser señor de tantos hombres 1145
 que al conquistalle, su poder asombres.
 CONDE: ¡Qué quiso Nardo Antonio,
 perdiendo mi amistad, dar testimonio
 de infames pensamientos!
 Pero, ¿por qué dilato 1150
 castigo que merece infame trato?
 Gerardo, estad seguro
 que vengaros procuro.
 De Nápoles saldrán quinientos hombres
 de tan valientes nombres que defiendan 1155
 los daños que pretendan
 hacer los forajidos,
 infame gente de hombre vil regidos.
 Presto sus mal nacidos pensamientos
 publicarán, a mi castigo atentos, 1160
 de la muerte homicida
 el fin que les aguarda.
 En Nápoles publiquen este bando:
 "Diez mil ducados mando
 a aquél que me trujere 1165
 la cabeza de Antonio
 y perdón del delito que tuviere"
 Y para testimonio
 de mayor diligencia, partan luego
 y en todas las aldeas 1170
 de tan noble comarca,
 publiquen mi rigor a sangre y fuego.
 Quiero que presto veas
 cómo corta la Parca
 con su valiente filo 1175
 aquel de estambre hilo,
 que inmortal se imagina.
 ¡Batistela!
 BATISTELA: ¿Señor?
 CONDE: Luego camina.
 Darás clara noticia
 a cuantos ejercitan mi justicia, 1180
 diles que luego a mi presencia vengan,

ni un punto se detengan;
que he de darles el modo
para prender a Nardo
que presume gallardo, 1185
aniquilarlo y deshacerlo todo.
BATISTELA: (Antonio va perdido, **Aparte**
y aunque juré ayudarle,
oportunidad de verle he pretendido.
Diez mil ducados pierdo 1190
si de la fe que prometí me acuerdo.)
Señor, vuestra excelencia
mande quedarse solo, que le importa
a cierta diligencia.
CONDE: Bien puedes tú, Gerardo, 1195
partir a tu descanso sin recelo.
GERARDO: De ti mi honor aguardo.
Guarde mil años tu persona el cielo.

Vase

CONDE: ¿Qué quiere, Batistela?
BATISTELA: Darte, señor, a Nardo Antonio preso. 1200
CONDE: ¿Cómo?
BATISTELA: Cierta cautela
intento, en tu promesa confiado.
¿Diez mil ducados mandas
a quien lo prenda?
CONDE: Sí, darélos luego.
BATISTELA: Yo sé muy bien la tierra 1205
donde reside Antonio.
Con cincuenta soldados
le prenderé si tu palabra cumples.
CONDE: Los más ejercitados
en los trances de guerra. 1210
Te daré, Batistela,
si le prendes, diez mil ducados. Parte
mientras que yo publico
en Nápoles el bando.
Y libertad a quien le prenda mando. 1215
BATISTELA: Señor, esta cautela
importa disponer.
CONDE: Serás testigo
del premio si me prendes mi enemigo.

BATISTELA: (Avisaréle a Antonio **Aparte**
que el virrey le amenaza, 1220
diez mil ducados dando a quien le prenda,
no porque intento que mi amor entienda,
sino porque se guarde
de algún traidor cobarde
que le prenda primero 1225
y me quite el dinero;
que yo por su persona solicito.
No han de llamar servir al rey delito.)
CONDE: Dispondrás, Batistela,
de esta prisión el modo. 1230
BATISTELA: Tú verás que te sirvo
con el mayor cuidado.
Yo quedaré premiado
con ventajas mayores.
Los que sirven al rey no son traidores. 1235

*Vanse. Dentro ruido de guerra. Salen muchos villanos huyendo de
NARDO, acuchillándolos, y ellos se van*

BELTRÁN: ¡Huye, Pascual, que es demonio!
NARDO: ¿La cara volvéis, villanos?
PASCUAL: Razón es, pues que tus manos
dan de un diablo testimonio.
NARDO: Déjalos, pues van huyendo, 1240
el lugar queda asolado.
BELTRÁN: Echa, Martín, por el prado,
que van del bosque saliendo
mil enemigos soldados.
Guarda, Pascual, tu pollino 1245
que está en el prado.
PASCUAL: Imagino
que nos dejan desollados.

Vanse los villanos

NARDO: Vida trabajosa es ésta,
mas si extiendo mi poder,
Nápoles mío ha de ser, 1250
pues que ya mi honor me cuesta.
Yo tengo ochocientos hombres
que se han juntado bandidos,

que gozan por atrevidos
de los más valientes nombres. 1255
Todos dejarán las vida[s],
pues me tienen afrentado,
aunque no menos vengado
quedo de haciendas perdidas.
Solamente por los soles 1260
donde me siento abrasar,
honrados han de pasar
los que fueren españoles.
De esa nación al valor
siempre aficionado he sido, 1265
y si yo hubiera nacido
español, ¿qué más honor?
Son declarados leones
al son de la trompa y caja,
y al fin llevan la ventaja 1270
a todas las más naciones.
Yo dilato mi poder
con rigurosas hazañas,
por estas nobles campañas,
después que las llego a ver. 1275
Toda esta tierra disfruto
y llevados con amor,
me pagan como a señor
seis lugarejos tributo.

***Sale LEONARDA muy bizarra, de corto vestido, y MORÓN, y
sacan presos a MARTÍN, PASCUAL, y BELTRÁN, labradores***

MORÓN: Anden, pues, ¡cuerpo de Dios! 1280
MARTÍN: ¡Su merced tenga clemencia!
MORÓN: Hoy te traigo a tu presencia
villanos de dos en dos.
NARDO: Huélgome que los traigáis,
que estoy un poco enfadado. 1285
PASCUAL: ¿Enojado? ¡Mal pecado!
Hoy la vida nos quitáis.
NARDO: ¿Haste cansado, Leonarda?
LEONARDA: No, mi bien, nunca me canso.
Contigo siempre descanso. 1290
NARDO: ¡Por Dios, que vienes gallarda!
MORÓN: Esténse quedos aquí,

que están hablando los dos.
Ya acabarán, y ¡por Dios!,
que se han de acordar de mí. 1295
LEONARDA: Como tu amor no consiente
que en traje de hombre me vista,
y es fuerza en esta conquista
acompañar a tu gente,
en hábito corto vengo. 1300
MORÓN: Así pareces mejor.
Mujer te quiere Amor.
LEONARDA: A tu gusto me prevengo.
NARDO: Cánsanme a mí las mujeres
que hábito de hombre se visten. 1305
En el de mujer consisten
sus más bizarros placeres.
Lo honesto admite corona
en su mismo traje puesto,
y jamás lo deshonesto 1310
en otro traje aficiona.
No hay sainete para mí
como unos bajos airosos.
Por descubiertos medrosos
siempre este gusto sentí. 1315
Ahora, bien cansada estás.
Cerca está el alojamiento.
Vete a descansar.
LEONARDA: Si siento,
es el no verte jamás.
No luce el sol a mis ojos 1320
si no te tengo presente.
Causan las flores, ausentes,
más que deleites, enojos.
Y en vez de dulces sabores,
cuando en tu ausencia me veo, 1325
pasa amor en mi deseo
desabrimientos mayores.
No hay risa en arroyo o fuente
que divierta mi sentido.
Antes se juzga corrido 1330
de su apacible corriente.
NARDO: Parte, mi bien, no remuevas
la llaga de amor que es tal

que a su remedio inmortal
mayores finezas debe. 1335

Vive amor en quien adoro,
que en acciones semejantes
que son siglos los instantes
que ausente padezco y lloro.

Tú aumentas más mi poder, 1340
pues cuando ausente me veo,
con mayor valor peleo,
sólo por volverte a ver.

Al ejército camina,
que yo no te traigo aquí 1345
para pelear por mí
sino por deidad divina;
y aunque te parezca loco,
cuando te miro en la tierra
en cualquier trance de guerra, 1350
como a mi deidad te invoco.

Que tanto te desigualas
a las mujeres del suelo
que te imagino del cielo,
valor de las diosa Palas. 1355

Ya pensamientos sutiles
cuando te miran no más,
licencia de amarte das
con presunciones gentiles.

LEONARDA: Siento mucho que adventures, 1360
teniendo gente, tu vida.

NARDO: No la juzgues tan perdida
ni su deshonor procures.

Cien villanos en cuadrillas,
cuando con ellos me enojo, 1365
hasta el cielo los arrojo
hechos menudas astillas.

Vete, pues.

LEONARDA: Dame los brazos.

NARDO: Toma el alma. Llega al pecho.

¡Oh, lazo de amor estrecho, 1370
finge eterno muchos lazos!

LEONARDA: Como tú, Antonio, me des
la cabeza de Gerardo,
con muchos lazos te aguardo.

NARDO: Yo te la pondré a tus pies. 1375

LEONARDA: Con eso parto contenta.

Vase

NARDO: El alma llevas tras ti.

MORÓN: No se me aparten de aquí
hasta que les pidan cuenta.

NARDO: ¡Ahora bien! ¿Quién son aquéstos? 1380

MORÓN: Los más ricos del lugar.

MARTÍN: Su mercé mos quiere honrar.

MORÓN: Solamente pueden éstos
sustentar toda tu gente.

NARDO: ¿Tú, quién eres? 1385

MARTÍN: El alcalde.

NARDO: ¿El alcalde? Desatalde.

MARTÍN: El cielo tu vida [a]umente.

NARDO: ¿Y tú?

PASCUAL: Yo soy regidor.

NARDO: ¡Lucida gente son todos!

¿Y vos, quién sois? 1390

BELTRÁN: De mil modos
soy en el lugar doctor.

NARDO: ¿De mil modos? ¿De qué suerte?

BELTRÁN: Soy boticario, barbero,
albéitar, doctor, y espero
ser comadre. 1395

MORÓN: ¡Oficio fuerte!

BELTRÁN: Válenme poco las curas.

Por eso los mato presto.

MARTÍN: Y si no hay remedio en esto,

hará de aquestas locuras
dos mil; a mi suegra antaño
en dos días la mató. 1400

NARDO: En esa cura acertó.

MARTÍN: Hízome notable daño,
porque todos me temían
sacando a mi suegra al lado,
y si decía enojado, 1405

"¡Aquí de mi suegra!", huían.

NARDO: ¿Qué dinero te valió
esta muerte?

BELTRÁN: Cuatro reales.

NARDO: ¿Cabales? 1410

BELTRÁN: No eran cabales,
un cuarto menos me dio.
NARDO: Que mal te pagaron, digo.
MARTÍN: ¿Cómo, señor? Esto niego.
NARDO: Más merece. Dalde luego
cuatro fanegas de trigo. 1415
BELTRÁN: Esa sentencia me alegra.
NARDO: Vos no debéis de pensar
lo que le importa a un lugar
que le maten una suegra.
¿Hay mucho trigo? 1420
PASCUAL: Señor,
de aquestos años de atrás
poco cogido hallarás.
Este año ha sido mejor.
NARDO: Decid cuánto tiempo habrá
que matasteis esa suegra? 1425
MARTÍN: Más de un año en hora negra.
y bien cumplido será.
NARDO: ¿Veislo si lo digo yo?
Todo el tiempo que vivía,
poco trigo se cogía, 1430
pero así como murió
se han mejorado los años.
PASCUAL: ¡Pesia a tal! Tiene razón.
BELTRÁN: Era la suegra un Nerón.
Murió y cesaron los daños. 1435
NARDO: ¿Tenéis alguna doncella
en vuestro lugar?
PASCUAL: Ninguna.
BELTRÁN: Martín, tiene sola una
que el barón Gerardo mella.
La moza cumpl[ió] San Juan 1440
cuatro meses de preñada.
Si ésta, señor, os agrada,
luego al punto os la traerán.
NARDO: ¿Gerardo la tiene?
MARTÍN: Sí.
MORÓN: Sí, señor, de cuando en cuando. 1445
NARDO: Déjalos.
MORÓN: ¿Estás hablando
con algún zamarro? Di.
NARDO: ¿Adónde tiene Gerardo

esa mujer?

MARTÍN: Señor mío,
él es un gentil jodío. 1450
De ti mi remedio aguardo.
Aquí cerca de esta aldea,
vive en una casería
donde la deshonra mía
sólo acrecentar desea. 1455
Dos años habrá, señor,
que la dio con más intento
palabra de casamiento
porque le diese mi honor.
Llevóse al fin la rapaza 1460
y nunca se la cumplió,
y porque se la pidió
con su rigor la amenaza.
Tiénela en lugar de amiga
sin que se case con ella, 1465
duélete de esta doncella
con huesos en la barriga.
Hazle, señor, que se case.
Así Dios te dé salud
que no es bien que la virtud 1470
que tiene mi honor abrase.
Dice que porque es villana,
no ha de casarse con ella,
siendo, señor, la doncella
más hermosa que doña Ana, 1475
la que es la mujer del sol
que no quiere su belleza
igualar con mi pobreza.
Él es de infamia crisol.
NARDO: ¡Ahora bien! Haced por mí 1480
una cosa.

MARTÍN: Sí, haremos.
Nuestras palabras ponemos
de cumplirlo.

NARDO: ¿Haréislo?

TODOS: Sí.

NARDO: Pues esto que digo haced,
porque si no, he de quemar 1485
de una vez este lugar.

MARTÍN: Dígalo, pues, su merced;

que lo harán de buena gana.

NARDO: Si me queréis por amigo,
veinte fanegas de trigo 1490
cocidas cada semana
por tributo habéis de darme
para que mi gente coma.

BELTRÁN: Luego la palabra toma.

NARDO: Y para más obligarme, 1495
treinta cántaras de vino
habéis de darme también.

MORÓN: ¡Miren que añejo los den!

MARTÍN: Que se cumpla determino.

NARDO: Todo lo demás me dan 1500
los demás lugares míos.

MORÓN: Muéstrale al lugar tus bríos.

MARTÍN: Digo que lo cumplirán.

NARDO: Pues en premio, con Gerardo
esta noche casaré 1505
a vuestra hija.

MARTÍN: Seré,
si tal hacéis, noble Nardo,
vuestro esclavo.

NARDO: Cuando el sol
recoja su luz al mar,
me podéis aquí aguardar. 1510

MARTÍN: Pienso que sois español,
pues tal nobleza mostráis.

NARDO: Ese nombre envidia solo
más que las obras de Apolo.

MARTÍN: Pues que licencia nos dais, 1515
a nuestro lugar volvamos.

NARDO: Mirad que otra vez os pido
que cumpláis lo prometido.

MARTÍN: Sí señor, sí cumpliremos;
pero mirad que os aguardo 1520
en el puesto que sabéis.

NARDO: Yo lo haré.

MARTÍN: Pues si lo hacéis,
será mi yerno Gerardo.

Vase MARTÍN

NARDO: En efeto, tengo ya

que me amparen seis aldeas. 1525

[MORÓN]: Que rey del mundo te veas
mi propio gusto será.

NARDO: Encarecimientos deja.

Tú eres español leal.

Dime si algún desleal 1530

de mi condición se queja.

Ya sabes que te he mandado

que sirvas de doble espía,

que entre esta gente podría

algún altivo soldado 1535

viéndome tan gran señor,

envidiar mi buena suerte

y procurarme la muerte

por acrecentar su honor.

MORÓN: Siempre en todos conocí 1540

una condición leal,

mas, si no sospecho mal,

cierto mozuelo hay aquí

que se llama Pedro Talla,

que dejó en cierta ocasión 1545

sospechoso el corazón.

En fin estos son canalla.

Empezóme a murmurar

del estado en que te vías,

dando a las sospechas más 1550

a más recelos lugar.

Procura, Antonio, saber

si ofenderte ha procurado.

NARDO: ¿Eso pasa?

MORÓN: Esto he pensado,
y aun lo he llegado a creer. 1555

NARDO: ¿No es éste que viene?

MORÓN: Sí;

ten silencio.

NARDO: Si tendré,

que con engaño sabré

si quiso matarme a mí.

Sale PEDRO Talla

PEDRO: Aquesta carta ha llegado 1560
del compadre Batistela.

Mira, si importa, leeréla.
NARDO: En fin es amigo [honrado].

Lee

PEDRO: "Diez mil ducados promete el virrey
a quien trajere tu cabeza, y perdón de 1565
cualquier delito. Guárdate de Gerardo,
que es el mayor enemigo que tienes, pues
al virrey y a todos sus soldados incita
para que te prendan o te maten. Recibe
este aviso y avísame de tu salud. 1570
Batistela"

[NARDO]: Gerardo rigor advierte.
Hoy nos veremos los dos,
y si porfía, ¡por Dios!
que ha de vengarme su muerte.
De mi campo bien sé yo 1575
que ninguno ha de venderme.

PEDRO: (Si hallo ocasión de atreverme **Aparte**
el primero seré yo.
Premio de diez mil ducados
asientan más mi cautela. 1580
Si de mí no se recela
daré fin a mis cuidados).

NARDO: (De este tengo de saber **Aparte**
si su traición es verdad).
PEDRO: (Valor y necesidad **Aparte** 1585
poderosos han de ser).

NARDO: Descansen los nobles bríos
de mi escuadrón alentado,
pues mala noche ha pasado
en estos bosques sombríos. 1590

Tú, Pedro Talla, podrás
aguardarme aquí; que espero
cierta ocasión donde quiero
que tú me ayudes, no más.
PEDRO: A servirte me prevengo. 1595

NARDO: Ya conozco tu valor.
Cierta empresa de mi honor
esta misma noche tengo,
y he de llevarte conmigo

para vengar un desdén; 1600
que a tales casos es bien
llevar tan valiente amigo.
Carga muy bien la pistola
porque ha de haber ocasión
y es buena la prevención. 1605
PEDRO: Basta a vengarte ella sola.
NARDO: Aquí puedes descansar,
pues la noche no has dormido...
PEDRO: Confieso que estoy rendido.
NARDO: ...que yo te vendré a avisar 1610
al tiempo que el sol se muestre.
PEDRO: Así podré sosegar,
pues me da el tiempo lugar
de que la pistola apreste.
De ti quedo agradecido, 1615
pues sólo me has señalado
para llevarme a tu lado.
NARDO: Tu valor he conocido.
Quédate a Dios.
PEDRO: Él te guarde.
NARDO: Yo a llamarte volveré. 1620
(Con esta industria sabré **Aparte**
si tienes valor cobarde).

Vase

PEDRO: No pudiera desear
más apretada ocasión.
Esta noche mi traición 1625
gozará tiempo y lugar.
Diez mil ducados promete
el virrey por Nardo. Aquí
favorablemente así
la Ocasión por el copete. 1630
Para agora es el valor;
quitarle tengo la vida
mal guardada y bien vendida
que asegura mi rigor
que tiempo y lugar me den. 1635
Cuando un hombre, si le agrada,
emprende una cosa honrada,
todo le sucede bien.

Armada está la pistola,
mas porque mejor lo esté, 1640
dos balas más echaré.
No lleve una bala sola.
Cuando del bosque salgamos
tendrá lugar mi traición,
que es famosa la ocasión 1645
entre estos soberbios ramos.
Éste con soberbia loca
todo lo manda y deshace.
Bien es que su muerte trace
pues a venganzas provoca. 1650
Pretendo descanso, el fin
que llegue ya deseando,
y después en despertando
repasaré el polvorín.

Échase a dormir, la pistola junto a sí, y sale NARDO

NARDO: (Ya Pedro Talla estará **Aparte** 1655
entre estas flores dormido
donde apacible sonido
pulsando el céfiro está.
De estos enemigos míos
recelo alguna traición. 1660
Yo quitaré la ocasión,
sirviendo al rey con mis bríos.
Al virrey escribiré
me deje a Flandes pasar
donde al rey podrá importar 1665
la gente que llevaré.
Si capitán de caballos
me hiciere, le iré a servir.
Dejaré de conseguir
dar a mi valor vasallos. 1670
¿Si estará dormido Pedro?
Ya lo está, pues no responde.
Pues que mi gente me esconde
este laurel y este cedro,
desarmaré su pistola. 1675
Industria valiente es ésta.
No hallará Talla respuesta
en esta pistola sola.

Una, dos balas tenía,
 ¡crüel amigo, por Dios! 1680
 Si al valor de aquestos dos
 matar a Nardo quería.
 ¡Por Dios, que hay segunda carga!
 Otra bala ha prevenido.
 [-ido]. 1685
 Intento traidor descarga
 mi brazo. Ahora bien tornemos
 a cargarla con arena
 si estaba de plomo llena.
 Lleva también. Dejemos. 1690
 Si éste me quiere matar,
 presto lo podré saber.
 Si quiere, no ha de poder
 y yo le he de castigar.
 Ya queda muy bien cargada, 1695
 en su lugar la pondré,
 y pues que el sol no se ve,
 y la ocasión es llegada
 de ir a buscar a Gerardo
 que está quitando el honor 1700
 a aquel pobre labrador,
 a quien dar remedio aguardo,
 yo le llamo. ¡Talla, amigo!

Despierta [PEDRO] Talla

PEDRO: ¡Oh, capitán! ¿Es ya hora?
 NARDO: Si, amigo. Vamos; que agora 1705
 he de hallar a mi enemigo.
 ¿La pistola está cargada?
 PEDRO: ¡Pesia a tal! Famosamente.
 El polvorín solamente
 prevengo. 1710
 NARDO: ¡Buen camarada!
 Aque se río pequeño
 pasaremos por un palo
 que sirve de puente.
 PEDRO: Igualo
 con la amistad que te enseñó
 la que recibí de ti. 1715
 (Dejaréle yo pasar **Aparte**)

delante, y le he de matar).

NARDO: (Si aquéste es traidor, aquí
lo he de ver). He de ir delante.

PEDRO: Pasa, capitán.

1720

NARDO: (Si tira, **Aparte**
adonde mi muerte mira,
se la daré en un instante).
Ven tras mí.

PEDRO: Ya yo te sigo.

Tira y no da fuego sino en el polvorín

NARDO: (Tiró). **Aparte**

La ocasión erraste.

Donde mi muerte pensaste,
hallas la tuya, enemigo.

1725

Tira NARDO con otra pistola

PEDRO: ¡Ay, que me han muerto!

NARDO: ¡Cayó!

En el río le echaré.

Con buena industria maté
a quien matarme pensó.

1730

Ya de éste traición no aguardo.

Vengué su infamia muy bien.

Para matarle también

voy a buscar a Gerardo.

Vanse. Salen GERARDO y CELIA, villana, FLORO y LISENO

FLORO: Sea su merced, señor,
a su casa bien venido.

1735

GERARDO: El cuidado me ha traído
de un bien encendido amor.

No hay gusto que me le dé
como verte, Celia hermosa.

1740

Llamarte puedes dichosa
cuando conoces mi fe.

Muéstrame los ojos bellos

vertiendo de alegre risa

pues mi grande amor te avisa

1745

que tengo mi gusto en ellos.

Ese velo peregrino
 de dos cielos adornado,
 cubierto me da cuidado.
 Desdeñoso le imagino. 1750
 Vuelve, vuelve luz al valle
 porque si adelante pasas,
 con mayor rigor le abrasas,
 alienta brío tu talle.
 Porque juzgando rigores 1755
 en esos de amor desdenes,
 el prado abrasar previenes,
 marchitar quieres las flores.
 Esa luz de ardores rica
 abrasa el valle cubierta, 1760
 pero si está descubierta
 mil favores pronostica.
 Nuevo modo señorean,
 a ser increíbles pasan,
 pues que cubiertas abrasan, 1765
 descubiertas lisonjean.
 CELIA: Esos requiebros, Gerardo,
 con que tus valores sumas
 son del viento leve plumas.
 No finjas amor gallardo 1770
 quien despreciada me deja,
 buscando ajena beldad,
 quien dé gusto en la ciudad
 dejando en el campo queja.
 No acierta brasas en hielos 1775
 de otro amor aficionado,
 cuando sabe que ha dejado
 en Celia ocasión de celos.
 El mayor fruto de amor
 con engaños me llevaste, 1780
 pues si debiendo olvidaste,
 ¿para qué finges amor?
 Deleite el tuyo se llame,
 que quieres gozar en mí,
 para que cobre por ti 1785
 eterno nombre de infame.
 Mira si castiga el cielo
 la palabra que me diste,
 que porque no la cumpliste

pierdes tu mayor consuelo. 1790
 Vete, vete a la ciudad,
 donde tu amor se confirme,
 que yo en mis rigores firme
 olvido mi voluntad.
 GERARDO: Celia hermosa, yo confieso 1795
 que libre amor presumí,
 pero ya vuelvo de ti
 con mayores lazos preso.
 No te parezca fingido
 este pensamiento nuevo. 1800
 Ya sé que el alma te debo.
 No puedo ser tu marido
 pero palabra te doy
 que sin mudar la fortuna,
 no lo he de ser de ninguna 1805
 pues que tuyo no lo soy.
 Más, mi Celia, estás honrada
 cuando te adoro gallardo,
 siendo amiga de Gerardo
 que de un villano velada. 1810
 Iguala al sol mi nobleza,
 blasón definiendo lucido
 y quedará deslucido
 si le igualo a tu belleza.
 Desaten tus ojos bellos, 1815
 mezclando de amor ensayos,
 para que me abrasen rayos
 y para vivir en ellos.
 CELIA: Ello es rigor de mi suerte,
 como te adoro te creo. 1820
 La mitad de mi deseo
 cumple amor con sólo verte.
 Bien el cielo me castiga.
 Soy desdichada y dichosa
 y ya que no de tu esposa 1825
 doyte la mano de amiga.
 GERARDO: Pastores, bajad al valle.
 Haced de las bellas flores
 corona a Celia, pastores,
 corto premio de su talle. 1830
 Prended, cuando perlas llora
 el alba las aves bellas

para que le canten ellas
como a más divina Aurora.
Siéntate, Celia, llegad 1835
esas dos sillas aquí,
y pues su rigor vencí,
vengan, zagalas, bailad.
Floro, de esas caserías
llama las serranas bellas, 1840
porque participen ellas
mis mayores alegrías.
CELIA: Será darme celos.
GERARDO: Pues,
alguna cosa contad.
¿No hay ninguna novedad 1845
en este valle después
que a Nápoles me partí?
FLORO: La que hay es este demonio
que le llaman Nardo Antonio.
GERARDO: Pues, ¿qué ha pasado? Decí. 1850
LISENO: ¡Hola, Floro, habla pasito,
que no sabemos si escucha.
FLORO: ¿No veis que hay distancia mucha
del suyo a aqueste distrito?
LISENO: ¡Qué mal, Floro, conocéis 1855
a las paredes de hogaño.
FLORO: Ya sé, aunque os parezca extraño,
que es justo que os receléis.
LISENO: Este Nardo es adivino,
y si lo llega a saber, 1860
en cruz no ha de poner.
FLORO: ¡Qué no hará!
LISENO: Sois peregrino.

Dentro

NARDO: Aguardadme aquí los dos.
GERARDO: ¡Hola, Floro! ¿Quién ha entrado?
FLORO: No está el postigo cerrado. 1865
GERARDO: Andad, pues. Cerradle vos.
FLORO: ¡El dimuño que allá salga!
GERARDO: Floro, andad. ¿Qué os detenéis?
FLORO: Yo voy.

Sale NARDO Antonio

NARDO: ¡Tente!

LISENO: ¿No le veis?

FLORO: ¡Santo Toribio me valga! 1870

GERARDO: ¿Quién eres?

NARDO: ¿No me conoces?

GERARDO: ¿Eres Nardo Antonio?

NARDO: Sí.

GERARDO: ¿Que aun no me dejen aquí
estos tus bríos feroces?

Siempre en mis mayores gustos 1875

como tú en soberbia creces,

Nardo Antonio, te apareces

para causarme disgustos.

Querrás a Celia quitarme

como quitaste a Leonarda. 1880

NARDO: Otra ocasión más gallarda

pudo, Gerardo, obligarme.

Vengo a casarte con ella.

Palabra y honor le debes

y hanme dicho que te atreves 1885

a no cumplilla y rompella.

Que con ella te casases

su buen padre me rogó,

y Leonarda me pidió,

Gerardo, que te matase. 1890

Por las leyes de mi amor

quedé a matarte obligado;

y a casarte lo he quedado

por las leyes de mi honor.

Palabra di de matarte, 1895

y de casarte la di.

Esta vez las dos cumplí

solamente con casarte.

Mi verdad puede advertirse

con un lazo solamente, 1900

pues ya dicen comunmente,

que es el casarse morir.

Y no es fingido rigor

si llega forzado el gusto

porque el casarse a disgusto 1905

es la desdicha mayor.

FLORO: Señor, de casar se trate.
 NARDO: Callad, villanos vosotros.
 LISENO: ¿Mas que nos casa a nosotros?
 FLORO: Mejor será que nos mate. 1910
 GERARDO: Nardo, advierte mi nobleza.
 NARDO: ¡Qué engañada presunción!
 Ese guardado blasón
 no le mancha la pobreza.
 GERARDO: Y no me puedo casar. 1915
 NARDO: ¿No puedes?
 GERARDO: No.
 NARDO: ¡Vive Dios
 que he de casar a los dos
 o los tengo de matar!
 Probar tienen mi rigor
 si segunda vez me enojan. 1920
 Casarse o morir. Escojan
 lo que les está mejor.
 CELIA: Yo, Antonio, casarme quiero
 porque me debe mi honor.
 GERARDO: Suspende, Nardo, el rigor. 1925
 Mira que soy caballero.
 NARDO: ¿Diste la palabra?
 GERARDO: Sí.
 NARDO: ¿Débesla su honor?
 GERARDO: También.
 NARDO: ¿Amas?
 GERARDO: Y siento el desdén.
 NARDO: Pues, ¿qué te acobarda? Di. 1930
 GERARDO: La mancha de mi nobleza.
 NARDO: ¿Por qué, cuando la engañaste,
 esa mancha no miraste?
 GERARDO: Cegóme allí su belleza.
 NARDO: ¿Dúrate de amor el fuego? 1935
 GERARDO: Para deleite me dura.
 NARDO: Para deleite, procura
 casarte con ella luego
 o mataréte, ¡por Dios!
 GERARDO: Mi deshonor considera. 1940
 NARDO: En esa sala os espera
 quien os despose a los dos.
 Mira que resuelto estoy.
 Elige, Gerardo, el medio.

GERARDO: ¿No hay remedio? 1945

NARDO: No hay remedio.

Entra a casarte.

GERARDO: Ya voy.

NARDO: Y advierte sin replicarme,

que me escribió cierto amigo

que busca como enemigo

oportunidad para matarme. 1950

Si es verdad, rigor tendré.

Detén en mi ofensa el paso

porque si ahora te caso,

mañana te mataré.

GERARDO: Es verdad, pero en efeto, 1955

de hoy más no quiero ofenderte.

NARDO: Que lo prometes advierte.

GERARDO: Sí, Antonio, yo lo prometo.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen NARDO Antonio y LEONARDA

NARDO: Enojada estás, Leonarda.
LEONARDA: Rabio de enojo. Desvía. 1960
NARDO: Mira que eres alma mía.
Vuelve los ojos. Aguarda.
LEONARDA: No te escucho ni he de verte.
No me engañes. No te creo
pues no cumples mi deseo 1965
dando a Gerardo la muerte.
Ya con Celia le casaste.
A una villana cumpliste
la palabra y me rompiste
la que a nuestro honor juraste. 1970
Mas, ¿por qué, Antonio, te riño
por la muerte de Gerardo
cuando a mi lado gallardo
acero más noble ciño?
Mi padre por él murió. 1975
Dejo mi honor ofendido.
¿Por qué la muerte te pido
si puedo matarle yo?
NARDO: Cese el rigor, y dichasas,
con que al mundo maravillas 1980
ésas del cielo mejillas
lluevan claveles y rosas.
Alienta de amor despojos.
No temas, que estoy corrido.
Si Gerardo te ha ofendido, 1985
yo le mataré a tus ojos.
LEONARDA: Si ese presente me das
por quien rigores padezco,
tuya soy. El alma ofrezco.
Pero, espérate; que hay más. 1990
De otra suerte me castiga
tu rigor aunque te obligo,
pues no te casas conmigo
porque me llamen tu amiga.
NARDO: Si el no casarme te ofende, 1995

es porque valiente brío
 para el casamiento mío
 mayor aplauso pretende.
 Causas de honor determino,
 sólo lo dejo de hacer 2000
 porque el virrey venga a ser
 de nuestras bodas padrino.
 Presto de mis dichas todas
 se llegará el cumplimiento.
 Presto en Nápoles intento 2005
 que se celebren mis bodas.
 Dame los brazos, ¡por Dios!,
 que recelaba perderte.
 LEONARDA: Si a Gerardo das la muerte,
 amigos somos los dos. 2010

Abrázanse

NARDO: Media legua está de aquí.

[-alle] 2015
 [-igo]
 Tú sola vendrás conmigo.
 A tus pies el alma halle.
 Primero aguardar conviene
 de Batistela el aviso. 2020
 Hoy el término preciso
 de mi pretensión previene.
 Por capitán de caballos
 a Flandes quiero pasar.
 LEONARDA: Esos cargos suelen dar 2025
 a señores de vasallos.
 NARDO: Esto al virrey he pedido
 y pienso que lo ha de hacer.
 Si no, verá mi poder
 en toda Italia extendido. 2030

Saca LEONELO a un soldado español, muy roto [y] maniatado

LEONELO: Ande el bergante.
 SOLDADO: Quedito,

señor soldado de bien.
 LEONELO: Haréle matar también.
 SOLDADO: No he cometido delito.
 NARDO: ¿Quién sois que mostráis valor? 2035
 SOLDADO: Soldado español.
 NARDO: Quitad.
 Las manos le desatad.
 SOLDADO: Estimo tan gran favor.
 NARDO: ¿No os tengo mand[ad]o yo
 que al que es español dejéis, 2040
 pues quien le ofende sabéis
 que a mi propio me ofendió?
 Ahora bien, ¿adónde vas?
 SOLDADO: A España.
 NARDO: Largo camino.
 Ayudarte determino. 2045
 Muy roto y muy pobre estás;
 mas porque des testimonio
 de quien soy, vestirme quiero.
 Di en España lo que os quiero.
 SOLDADO: Dame tus pies, Nardo Antonio. 2050

Sale MORÓN, con RUFINO, mercader, atado

MORÓN: Ande el villano. Camine.
 NARDO: ¿Que es eso, amigo Morón?
 MORÓN: Italiano socarrón,
 que ha de morir imagine.
 Este italiano, señor, 2055
 que viene agora de España,
 le topé en esa montaña,
 y le prendí con valor.
 NARDO: ¿Eres italiano?
 RUFINO: Sí.
 NARDO: Fue el prenderle grande hazaña. 2060
 ¿De adónde vienes?
 RUFINO: A España
 habrá dos años que fui.
 Pasé pobre y ya, señor,
 como a trabajar me aplico,
 a mi patria vuelvo rico. 2065
 Puedo decir con honor.
 NARDO: Buen vestido.

RUFINO: Bien ganado
es por lo menos, señor.
NARDO: Pienso que será mejor
dársele a un pobre soldado. 2070
Desnúdate tú, español.
..... [-ano]
Truequen vestidos.
SOLDADO: Yo allano
el mío a la luz del sol.
MORÓN: Eche abajo los calzones, 2075
que ha de trocarlos también.
RUFINO: ¿Señor?
MORÓN: Luego, me los den.
RUFINO: ¿Quién vio mayores leones?
MORÓN: Presto pues, que se resfría
el español. 2080
SOLDADO: Yo ya doy
mi vestido.
RUFINO: Muerto soy.
MORÓN: Tome, camarada mía,
y vístase.
SOLDADO: Dios le guarde.
MORÓN: Soy español. ¿No lo ve?
SOLDADO: Luego en ello reparé. 2085
MORÓN: No sería en lo cobarde.
NARDO: Agora que están vestidos,
¿qué dineros traéis?
RUFINO: Señor,
son de muy poco valor.
MORÓN: Mas que los tiene escondidos. 2090
RUFINO: Una mula me han quitado.
Allí los dineros van.
MORÓN: Si ellos en la mula están,
no ha de faltar un cornado.
NARDO: La mitad de lo que hubiere 2095
a aqueste español daréis,
y la mula.
RUFINO: Pues, ¿no veis...
MORÓN: No replique.
RUFINO: ¿Qué hay que espere?
NARDO: ¿No te dejo la mitad
del dinero? 2100
RUFINO: Pues, señor,

¿y la mula?

MORÓN: ¡Qué hablador!

NARDO: Quitádsele luego. Andad.

El español va muy lejos

y tú a tu tierra llegaste.

Pues con la vida quedaste,

2105

no te quejes.

MORÓN: Dos pellejos

he menester de italianos,

para echar vino, señor.

Éste parece mejor.

¿Mataréle?

2110

NARDO: Ten las manos.

Dame los brazos, soldado

español.

SOLDADO: Tus plantas beso.

NARDO: Vete con Dios.

SOLDADO: ¡Gran exceso!

MORÓN: Anda, pues.

RUFINO: Estoy turbado.

[Vase el SOLDADO]. Sale MONTILLA

MONTILLA: (Aquél es el capitán). **Aparte**

2115

NARDO: Un hombre corriendo viene.

MONTILLA: (Buen suceso me previene. **Aparte**

La mujer me volverán).

NARDO: ¿Quién eres?

MONTILLA: Un español

de tu escuadrón agraviado.

2120

Bajando de aquel collado

que adorna la luz del sol,

con una mujer que llevo

a España, seis atrevidos

soldados, bien prevenidos

2125

para un agravio tan nuevo

en nombre español, llegaron

y la mujer me pidieron.

Defendíla; mas vencieron

y en fin me la quitaron.

2130

NARDO: ¿Y conoceráslos?

MONTILLA: No.

Uno de ellos conocí

que lo llamaban así
Roselo. Éste me agravió.
Éste llevó la mujer. 2135
NARDO: Llamad a Roselo.
LEONELO: Voy.

Vase

NARDO: Por el sol que viendo estoy,
que la vida ha de perder.
¡Qué ofendan, si estimo tanto,
a un español! ¡Vive Dios! 2140

Salen LEONELO, ROSELO y TIMBRIO

ROSELO: ¿De mí se quejó?
LEONELO: De vos.
ROSELO: De su rigor no me espanto.
¿Llamas, capitán?
NARDO: ¿Es éste?
MONTILLA: El mismo.
NARDO: Roselo, amigo, 2145
hoy mi deshonor castigo
porque la vida te cueste.
Quiero que adviertan en ti
que el que quitan con rigor
a un español el honor
quiere quitármelo a mí. 2150
ROSELO: Ya sabes que amor es ciego.
Vi la mujer y quitéla.
En ti esta misma cautela
haber disculpa llegó.
Yerro que tú cometiste, 2155
¿no disculpa?
NARDO: ¡Oh, enemigo!
Alcánzate mi castigo.
Pues ofenderme quisiste,
de este roble le colgad
antes que muera a mis manos. 2160
ROSELO: ¡Escucha, Nardo!
NARDO: Villanos,
¿no le lleváis? ¡Acabad!
Cien escudos te darán,

español.

MONTILLA: Tus manos beso.

NARDO: Ser vuestro amigo profeso.

2165

La mujer te volverán.

Preguntarás por Leonelo.

Dale este anillo, y dirás

que despache.

MONTILLA: Tendrás

eterno nombre en el suelo.

2170

Sale MORÓN con una carta

MORÓN: La espía de Batistela

aquesta carta me dio.

NARDO: Bien su cuidado mostró

que mi amistad le desvela.

Lee

"Agora verás, Antonio, lo que vale un

2175

buen amigo. El virrey viene en todo lo

que pides. Para que se asienten las condi-

ciones ha mandado se divida el camino por

las inquietudes de tus soldados. Y también

porque tú escribes que te recelas de alguno

2180

de ellos, yo con el secretario del virrey

te aguardo en la casería de Aurelio que está

media legua de tu gente y una de Nápoles.

Ven solo y seguro de mi amistad.

Batistela"

Este aviso deseaba.

2185

LEONARDA: Juntos iremos los dos.

NARDO: No, Leonarda. ¡No, por Dios!

LEONARDA: Por mí lo has de hacer. Acaba.

NARDO: Todo está cerca. A Gerardo

de camino mataré.

2190

Luego a nuestra paz iré.

LEONARDA: Eres valiente y gallardo.

Vanse y salen GERARDO, CELIA y FLORO

FLORO: ¿No se muestra divertido

en esta selva nuestro amo?

GERARDO: Su verdor disgusto llamo. 2195

FLORO: (Cabizbajo, ya marido, **Aparte**
anda el pobre desde el día
que con Celia se casó.
Al punto la aborreció
y de hablarla se desvía). 2200

CELIA: ¿Tanto, Gerardo, te ofendo
después que tu esposa soy?

GERARDO: Créeme que en mí no estoy
desde aquella noche entiendo.

CELIA: Pues, ¿en qué te desagrado? 2205

GERARDO: Con ese traje grosero
me matas. Penando muero.

CELIA: Eso no te dé cuidado,
cortesano le traeré.

GERARDO: Fáltate el aire y el brío. 2210

CELIA: Pues agrádate del mío.

GERARDO: No es posible. No podré.

CELIA: No te agrada la llaneza
con que verdad te convida.

Olvidas por la fingida 2215
una natural belleza.

GERARDO: Fuego soy cuando imagino
que después que de Leonarda
perdí una beldad gallarda,
perdí un cielo cristalino. 2220

Que en las dos letras de un sí,
quiso contra tu despecho
amarme con lazo estrecho
cuando la mano te di.

Por grosera flor del suelo 2225
perdí alentada hermosura,
el clavel de grana pura
o carmesí terciopelo.

Perdí el jazmín que en el suelo
copos de nieve retrata, 2230
cuando el invierno desata
el blanco algodón del cielo.

¡Pluguiera al cielo llegara,
pues tanto disgusto enseñó,
Nardo, de este lazo dueño, 2235
y la vida me quitara!

El día que el lazo fuerte
 me forzó Antonio que hiciera,
 ¡Pluguiera a Dios que me diera
 por no casarme la muerte! 2240
 Perdí el alma. Perdí el gusto.
 Tengo el corazón forzado.
 No me atormentes, cuidado.
 Déjame, rigor injusto.
 Pero presto de un tirano, 2245
 que contigo me casó
 pienso vengarme, que yo
 aunque di palabra y mano
 de no ofendelle, alcancé
 que le maten o le prendan. 2250
 Muerto Antonio, haré que entiendan
 que forzado me casé
 si no es que pierdo la vida.
 CELIA: No la pierdas. Vete luego.
 GERARDO: Hielos puso a tanto fuego 2255
 una voluntad vendida.

Sale LISENO, pastor, e IBÁÑEZ

LISENO: Señor, desde aquel cerrillo
 a este demonio de Nardo
 he visto.
 GERARDO: Mi muerte aguardo.
 LISENO: Corriendo vengo a decillo. 2260
 GERARDO: ¿Viene solo?
 LISENO: Una mujer
 con él, señor, descubrí.
 GERARDO: Armas de fuego temí,
 no de su espada el poder.
 Ver que vuestras fuerzas solas 2265
 no me pueden ayudar,
 me dan más que recelar
 el fuego de sus pistolas.
 Yo confieso que he temido.
 Ya los veo. Estoy turbado. 2270
 CELIA: En aquel olmo copado
 de verdes hojas vestido,
 puedes, Gerardo esconderte.
 GERARDO: La palabra que le di

de ser su amigo rompí,
y él viene a darme la muerte.
Con dos serranos no más
mal me podré defender.
LISENO: ¿Cómo, si los vi traer
treinta pistolas y más?
GERARDO: Toma esta capa y espada,
Floro; que puede estorbarme.
Arbol, sabed ocultarme.
FLORO: Mi muerte ha sido llegada,
Liseno.
LISENO: Yo estoy turbado.
FLORO: Aquí a matarnos vendrá.
LISENO: Bien poca razón tendrá.
FLORO: Aun bien, que yo soy casado.
CELIA: Ya llegan. Temblando estoy.
Recelo, esposo, tu muerte.
FLORO: Hoy me empala, triste suerte.
LISENO: Yo tiemblo. De hielo soy.
CELIA: No digáis que le habéis visto
si preguntare por él.
FLORO: No diremos.
LISENO: Si él, crüel,
lo pregunta, no resisto.
Yo le digo la verdad.
CELIA: Ya se apea.
LISENO: ¡Grande exceso!
CELIA: Que estoy turbada confieso.
FLORO: ¡Qué extraña temeridad!

Salen NARDO y LEONARDA

NARDO: ¿Qué hacéis, villanos, aquí?
¿Qué es de Gerardo?
CELIA: Señor,
temblando estoy de temor.
NARDO: Yo con vosotros le vi.
Decidme dónde se fue.
FLORO: No sabré dälle respuesta.
NARDO: Apartad. ¿Qué capa es ésta?
FLORO: Yo, señor, se lo diré.
Del lugar soy pregonero;
para vender me la han dado,

y aunque más la he pregonado,
no me dan ningún dinero.

NARDO: ¿Y aquesta espada?

LEONARDA: Sospecho
que Gerardo se ha escondido.

FLORO: A venderla la he traído. 2315
Hágale muy buen provecho.

Llévela el señor don Nardo
que yo el dinero daré.

LEONARDA: Yo a Gerardo buscaré.

NARDO: Que le hemos de hallar aguardo. 2320
Aquí con estos estaba.

En algún árbol se esconde.

LEONARDA: ¿No sabes tú de él? Responde.

Dímelo, villana. Acaba.

NARDO: ¿Qué bulto es aquél. 2325

CELIA: ¿Qué espero?

LEONARDA: [Dime, ahora], ¿dónde está?

NARDO: ¿En aquel árbol?

FLORO: Será,
señor Nardo, algún jilguero.

NARDO: Gran pájaro es el que miro.

FLORO: Algún jumento será 2330
que se habrá subido allá.

LEONARDA: Tírale, pues.

NARDO: Ya le tiro.

CELIA: ¡Tente, por Dios!

Dispara y hace ruido dentro como que cae

GERARDO: Muerto soy.

CELIA: ¡Ay de mí!

LEONARDA: Quita, villana.

Hoy beberé sangre humana 2335
que sedienta de ella estoy.

No hay fugitivo cristal
que más me apague la sed.

Llegad, vosotros, bebed 2340
de este deshecho coral.

Hace que bebe

CELIA: ¡Qué rigor!

LEONARDA: ¿Qué te lamentas?
 Es él que pierde solo.
 Tú con Pascual o Bartolo
 dejas tus ansias contentas.
 Busca, villana, tu igual. 2345
 No te congojes así.
 NARDO: Llevad ese hombre de ahí.
 FLORO: ¿Quién vido rigor igual?
 NARDO: Llevadle de aquí los dos.
 LISENO: Turbado estoy. 2350
 NARDO: ¿No llegáis?
 Villanos, ¿de qué os turbáis?
 LISENO: Asid de los brazos vos.
 LEONARDA: Ve tú con ellos, villana.
 CELIA: Quiteos el cielo la vida.
 LEONARDA: Ésta adoraba. 2355

Llévanlo

NARDO: Perdida.
 LEONARDA: Vi su voluntad tirana.
 [Por ti, Nardo Antonio, llego]
 a vengar mi enojo así.
 Como su sangre bebí
 ya se ha aplacado mi fuego. 2360
 NARDO: La quinta donde me aguarda
 Batistela es la que veo.
 LEONARDA: Cumplió mi amor su deseo.
 NARDO: Sube a caballo, Leonarda.

Vanse. Salen BATISTELA, un CAPITÁN español y gente

BATISTELA: Como digo, capitán, 2365
 pueden quedar emboscados
 a la entrada de ese soto,
 porque si trajere Nardo,
 sospechando mi traición,
 algunos de sus soldados 2370
 puedan hallar resistencia...
 si bien está confiado
 de mi amistad. Y lo dudo
 porque él es tan temerario
 que, aunque estuviera muy cierto 2375

de la traición que le hago,
 más que de toda su gente
 confiara de sus brazos.
 A la puerta de esta quinta
 en un aposento bajo 2380
 pueden estar escondidos
 ocho, los más alentados.
 Uno a la puerta le aguarde
 cauteloso y desarmado,
 porque no le dé sospechas 2385
 con que esta ocasión perdamos.
 En preguntando por mí,
 encamínenle a este cuarto.
 Tú, capitán valeroso,
 que eres español bizarro, 2390
 con cuatro soldados tuyos
 como tu pecho esforzados,
 en aquese corredor
 podéis estar aguardando.
 Y cuando oiréis que [yo] digo 2395
 "Date a prisión", con los lazos
 que tenemos prevenidos
 le ataréis los pies y manos.
 Porque si lugar le dais
 para reñir, abreviando 2400
 el término de las vidas
 hará tan mortal estrago
 que cuando a prender le lleguen
 queden los más en el campo
 en breve espacio de tierra 2405
 heridos y desangrados.
 CAPITÁN: Ya el soto guarda por Celio
 con veinte amigos honrados
 porque si trajeron gente
 puedan impedirle el paso. 2410
 Veinte bastan que el camino
 por medio de dos peñascos
 rompe, y está tan estrecho
 que veinte pueden guardarlo.
 Aurelio con otros ocho 2415
 guarda la puerta. Torcato
 con sus tres amigos guarden
 el corredor. A mi lado

todos cuatro son valientes. 2420

BATISTELA: Advertid, pues, que en llamando
salgáis, que si no salís,

es tan astuto y osado
que podrá darme la muerte
y escaparse de mis manos.

Yo conozco bien sus fuerzas, 2425
por eso estoy recelando
que si no asistan presto,
hallaré en su acero el pago
de ser desleal amigo.

CAPITÁN: Bien puedes perder cuidado. 2430

Al punto que tú dijeres
"Date a prisión", ayudando
tan deseada ocasión,
los has de hallar a los cuatro.
¿Qué falta agora? 2435

BATISTELA: Que avise
Leonido, que está en lo alto
de esta casa, descubriendo
en los dilatados campos
a Nardo Antonio si viene
solo o viene acompañado. 2440

CAPITÁN: ¡Buena prevención! Al punto
que lo prendan, un caballo
reventaré hasta llegar
de Nápoles al palacio
donde las dichosas nuevas 2445
el virrey está aguardando.

Sale LEONELO

LEONELO: Ya viene.

BATISTELA: ¿Sólo?

LEONELO: Dos son
los que he descubierto. Entrambos
vienen a caballo.

BATISTELA: Amigos,
ya la ocasión ha llegado. 2450

CAPITÁN: ¡Ea, soldados! Al puesto.
¿Entrarán los dos?

BATISTELA: Abajo
pueden detener al uno.

Sólo Antonio suba. Cuanto
recelo que divertidos
y de mi voz descuidados
no me habéis de oír.

CAPITÁN: Sí, haremos.

Vanse

BATISTELA: Yo quedo con gran cuidado.
Desleal amigo soy
pero soy leal vasallo.
Valiente es Antonio. Temo
que no me han de oír los soldados.
¡Ce, ce!

Sale el CAPITÁN

CAPITÁN: ¿Qué hay?

BATISTELA: No se descuiden.

CAPITÁN: No haremos.

Vase

BATISTELA: Estoy temblando.

Dentro NARDO

NARDO: Aguarda, Leonarda, aquí.
Luego subirás.

LEONARDA: Ya aguardo.

BATISTELA: ¡Capitán!

Sale el CAPITÁN

CAPITÁN: Diga.

BATISTELA: Ya sube.

No se duerma.

CAPITÁN: ¡Extraño aviso!

Todos están sobre aviso.

BATISTELA: Calle y éntrese.

CAPITÁN: Ya callo.

Vase

BATISTELA: El hacer una traición
mucho acobarda. Yo caigo
en deshonor con mi amigo.
Lo que con él pierdo, gano 2475
con el rey, dándome en premio
por Nardo diez mil ducados.
Mucho puede el interés,
por él le pierdo y le mato.
Ya le veo. Disimulo 2480
aunque al verlo me acobardo.

Sale NARDO Antonio

NARDO: Con algún recelo vengo;
que pienso, si no me engaño,
que al subir esta escalera
He sentido algunos pasos 2485
que no son de un hombre solo.
Quizá serán los criados
del secretario del conde.
Si no lo fueren yo basto
para matarlos a todos. 2490
Estuve determinado
de volver, ¡vive Dios!
Pero fuera hacer agravio
a mi valor en mostrar
cobardía. No me espanto. 2495
Aunque cien mil me acometen,
por todos vale este brazo.
No consentí que Leonarda
se apease del caballo
hasta que yo la avisase. 2500
Éste dicen que es el cuarto
a donde está Batistela.
BATISTELA: Llegaré disimulado
y le prenderé. ¿Quién es?
NARDO: Nardo Antonio. 2505
BATISTELA: ¿Amigo?
NARDO: Hermano,
dame tus brazos.
BATISTELA: Recibe
de un buen amigo estos lazos.

¡Agora, amigos!

NARDO: ¿Qué es esto?

BATISTELA: ¡Prendedle!

NARDO: ¡Suelta, villano!

¿Con traición me aguardas?

2510

¡Muera!

Abrázanse y forcejan, y cae abajo BATISTELA, y NARDO le da una puñalada

BATISTELA: ¡Amigos!

CAPITÁN: ¡Salid, soldados!

Salen todos

NARDO: La pistola me dejé
en la muerte de Gerardo.

CAPITÁN: Si no quieres hoy morir,
date a prisión.

2515

NARDO: Lleva rayos
mi espada. Será imposible.

CAPITÁN: Acudid, presto. Matadlo.

NARDO: Huye, Leonarda, que yo
presto de matar acabo

2520

esta canalla. ¡Ah, traidores!

¡Tantos os habéis juntado!

Pero, ¿Qué digo, si yo
valgo solo más que tantos?

CAPITÁN: Matadle si no se diera.

2525

Cierra la escalera Octavio.

No se nos baje por ella.

NARDO: Confieso que estoy cansado.

¡Oh, perros! ¿A Nardo Antonio?

¡Válgame agora este salto!

2530

Hace que se arroja

CAPITÁN: Por la ventana saltó.

Abrid la puerta volando.

Seguidle. No se nos vaya.

Vanse. Sale por una puerta NARDO Antonio, lleno de sangre y como que se ha quebrado una pierna, arrimándose en la espada

NARDO: Una pierna me he quebrado.
Escaparme es imposible.

2535

Salen todos

CAPITÁN: Ríndete, Antonio.

NARDO: Es en vano,
pero no puedo, ¡por Dios!

Pelea y hace que se cae y se defiende

CAPITÁN: No lo maltratéis. Dejadlo.
Muestra la espada.

NARDO: ¿La espada?

CAPITÁN: La espada.

2540

NARDO: ¿Hay algún soldado
español entre vosotros?

CAPITÁN: Yo lo soy.

NARDO: A ti la allano.
¿Español eres?

CAPITÁN: Sí, soy.

NARDO: Toma la espada y mis brazos.

¡Ah, españoles! ¡Lo que os
quiero!

2545

CAPITÁN: ¡Por Dios, que me obliga a llanto!

NARDO: Castigo del cielo ha sido.

¿Y Leonarda?

CAPITÁN: Mis soldados
fueron tras ella corriendo,
y aun pienso que la alcanzaron.

2550

NARDO: Mírame, español, por ella,
pagarásme en esto cuanto
por los españoles hice,
nación de pechos hidalgos.

2555

CAPITÁN: Llevadle que se desangra.
Antonio, pierde cuidado.

Yo la sabré defender.

NARDO: En ella mi honor te encargo.

Eres español en fin.

2560

No recelo doble trato.

Vanse y sale el [CONDE], virrey, y VALERIO

VALERIO: Seguro esté vuesaencia
que preso le han de traer.

CONDE: Temo que no han de poder
porque no ha de dar licencia
el valor que he conocido
en Antonio desde el día
que entré en Nápoles.

2565

VALERIO: Podría
haberle agora perdido.

CONDE: Si le prende no entrará
en la cárcel. Desde aquí
su castigo prevení
y justa muerte será.

2570

Si es que prenden a Leonarda,
en lazo de amor contento
que su muerte y casamiento
hoy en Nápoles le aguarda.

2575

Dicen que Nardo previno
y aun a mí me lo rogó
que en Nápoles fuese yo
de aquestas bodas padrino,
y aunque con mayor honor
quiso que en ellas le honrase,
razón será que se case
como quiso su valor.

2580

2585

VALERIO: Mucho tarda el capitán.

CONDE: Yo le mandé que corriese
un caballo y me trajese
las nuevas.

VALERIO: Dando estarán
el modo de su prisión.

2590

CONDE: Soldados valientes lleva.
De buena o de mala nueva
aguardo resolución.

Diez mil ducados le vale
la prisión a Batistela.

2595

VALERIO: Es ingeniosa cautela.

CONDE: Si con sus ardides sale
descansado ha de vivir.

VALERIO: Favor valiente le aguarda.

CONDE: Todo lo que Antonio tarda
se le dilata al morir.

2600

Sale el CAPITÁN

CAPITÁN: Con el premio y las albricias
déme los pies vueselencia,
preso viene Nardo Antonio.

Ya, señor, cesó la guerra 2605
de un poderoso enemigo.

Seguir de vidas ajenas
cuyas furiosas ruínas
hoy tus soldados lamentan. 2610

Y a manos de su rigor
murió, señor, Batistela.

De una sala donde estaba
cerramos todas las puertas,
pero saltó valeroso 2615
por una ventana de ella.

De la soberbia caída
quedó rompida una pierna,
y a mí, por ser español,
me rindió la espada fiera. 2620

Encargándome a Leonarda,
que también te traigo presa,
aunque fue menester mucho
para alcanzalla y prendella.

Porque en un veloz caballo
vencidos los vientos deja 2625
huyendo nuestro rigor.

Pero por incultas sendas
tus soldados la atajaron,
ya pienso, señor, que llegan
que la confusión del vulgo 2630
hasta aquestas salas entra,

mezclando los más conformes
con el gusto las ternezas.

CONDE: Bien merecéis las albricias
y el premio os daré con ellas, 2635

que a Batistela aguardaba
por tan grande diligencia.

CAPITÁN: Beso tus pies.

CONDE: Estos brazos
principio del premio sean.

Salen SOLDADOS. Sacan presos a NARDO y a LEONARDA,

CAPITÁN: Ya llega Antonio. 2640

CONDE: ¡Por Dios,
que de su valor me pesa!

NARDO: Hecho pedazos, señor,
hoy a vuestras plantas llega
un hombre honrado, vendido,
por una amistad incierta. 2645

Yo sé que vengo a morir,
y que la mejor ofensa
merece mayor castigo.

Sólo pido a vueselencia
que con piedad española 2650
de mi Leonarda se duela.

Pues la traen tus soldados
y en cada prisión de aquéllas
me tienen cautiva el alma,
que se las quiten ordena. 2655

Muera yo, Leonarda viva,
ya conoces su nobleza,
forzada vino conmigo,
no ha de pagar su inocencia
lo que merecen mis culpas. 2660

Su perdido honor remedia.
¡Ea, español valeroso,
muestra piedad y clemencia!
¡Viva Leonarda y en mí
lleven castigos y penas! 2665

CONDE: ¡Por Dios, que me han enternecido!
Sabe el cielo que quisiera
perdonar a Nardo Antonio.
Sus delitos no me dejan.
Con ella seré piadoso, 2670
porque Antonio me lo ruega.

Ahora bien. ¡Por Dios! Que tiemblo
el pronunciar la sentencia.
Pues los dos no están casados,
quiero que sus bodas sean 2675
dentro de palacio, honrado

con mi persona esta fiesta.
Cumplirále Nardo Antonio
a Leonarda su promesa,

luego perderá la vida. 2680
 Nardo, pondrán su cabeza
 para escarmiento de tantos
 forajidos en la puerta
 de la calle de Toledo.
 Leonarda, quiero que tenga 2685
 fin religioso, ayudando
 para su dote mi hacienda.
 La Concepción Española
 será su cárcel perpetua.
 NARDO: Déjame besar tus pies, 2690
 sólo un español pudiera
 hacerme favor tan grande.
 Ya Leonarda viva quedas.
 Dame tus brazos y al cielo
 a Nardo Antonio encomienda. 2695
 LEONARDA: No puedo sufrir el llanto.
 Morir contigo quisiera.
 NARDO: Ni yo puedo responderte,
 que tengo atada la lengua.
 CONDE: Llevadlos; que me enternecen 2700
 porque dichoso fin tenga
 la vida de Nardo Antonio
 que hoy agradaros desea.

FIN DE LA COMEDIA

Mira de Amescua, Antonio. "Nardo Antonio, bandolero." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/nardo-antonio-bandolero/>